



ILUSTRACION

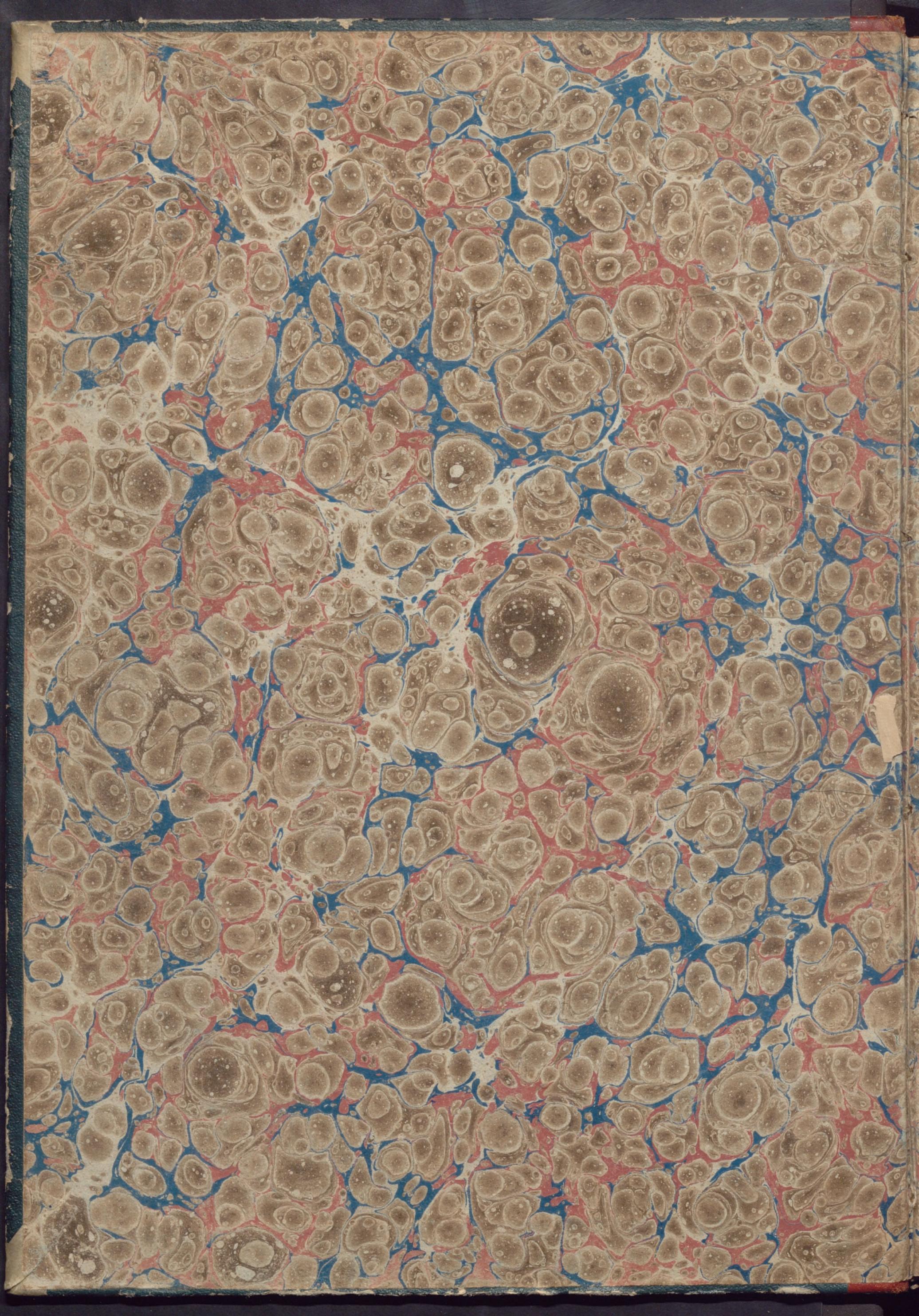
ESPAÑOLA

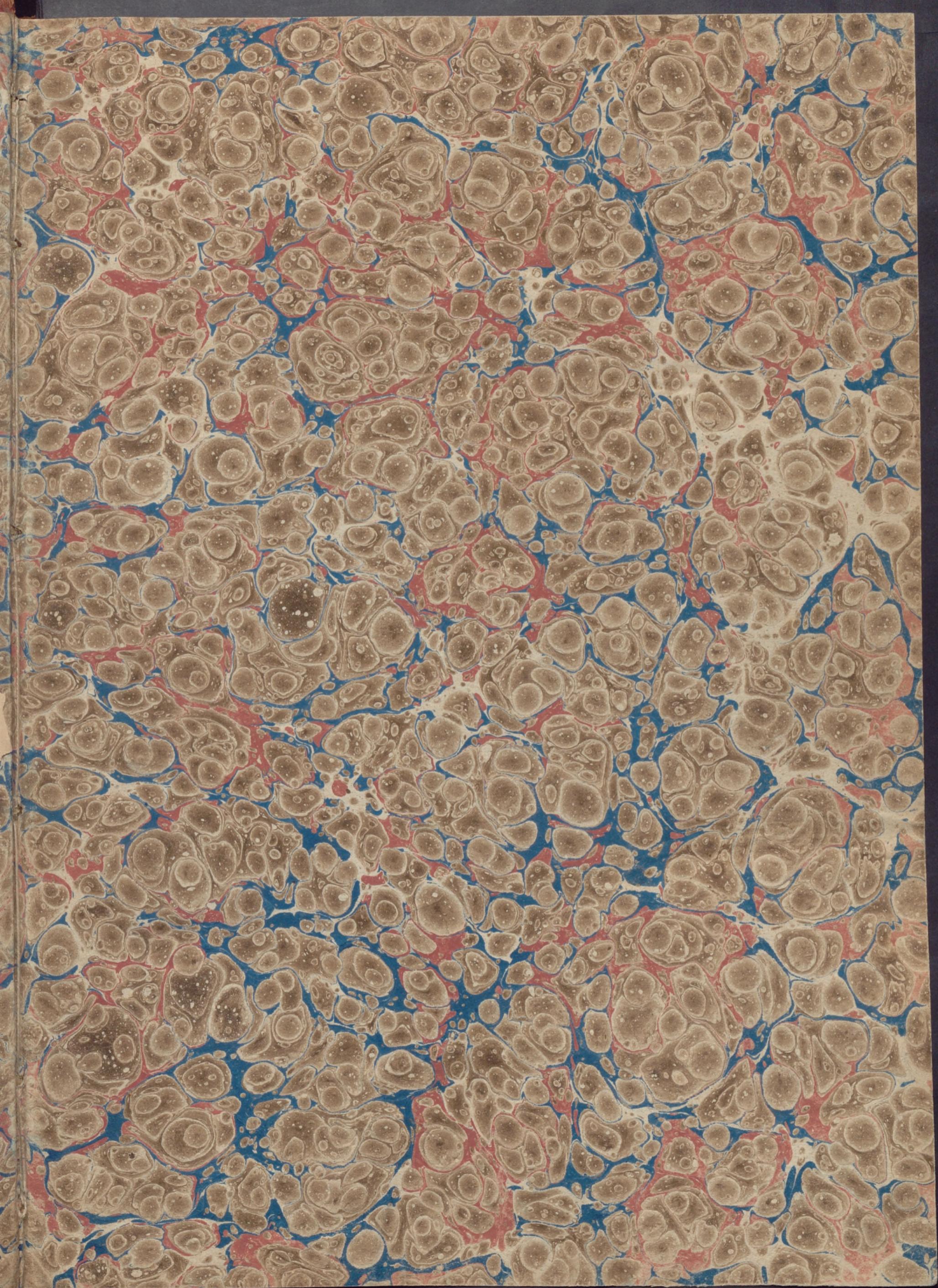
Y AMERICANA



1870









ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- ALARCON (D. Pedro Antonio de). *Amor eterno*, poesía, pág. 46.
- AMADOR DE LOS RÍOS (D. José). *De la poesía tradicional en Portugal y Asturias*, páginas 330, 346.
- ARNAO (D. Antonio). *El arte en 1869*, página 8. — *Patriotismo y arte*, pág. 30. — *Las azucenas de invierno*, poesía, pág. 95.
- BALAGUER (D. Víctor). *La cabeza del conde de Urgel*, leyenda, pág. 458.
- BECCERRO (D. Ricardo). *El canal de Panamá*, pág. 103.
- BENAVIDES (D. Antonio). *Regencias berberiscas: renegados*, pág. 179. — *Crónica*, página 370.
- BENISIA (D. Alejandro). *Las autoridades de Cuba*, pág. 139.
- ASCO (D. Eusebio). *Los pasajeros del Be-a*, páginas 255, 265. — *Memorias de un hombre bondadoso*, pág. 391.
- BRETON DE LOS HERREROS (D. Manuel). *A la pereza*, poesía, pág. 15.
- CAMPILLO (D. Narciso). *Libertad de enseñanza*, pág. 19. — *Noticia del compás de Sevilla*, pág. 341.
- CAMPOAMOR (D. Ramon de). *Madrigal*, página 15. — *Los padres y los hijos*, dolores, pág. 30. — *La novia y el nido*, poema en tres cantos, pág. 310.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). *Varias poesías con que un autor celebró sus amores cuidados*, pág. 195. — *Cancion de una enamorada*, poesía, pág. 238.
- CANETE (D. Manuel). *Don Felipe Pardo Aliaga*, noticias biográficas, pág. 278. — *Revista de teatros*, páginas 355, 378, 426.
- CASTELAR (D. Emilio). *Recuerdos de un reciente viaje á Francia*, pág. 418. — *Revista europea*, pág. 450.
- CASTRO Y SERRANO (D. José de). *El Cancan*, estudio sobre el baile, pág. 166. — *A peseta la línea*, pág. 211. — *La guerra*, pág. 242. — *La guerra actual en la exposicion de 1867*, pág. 289. — *Crónica*, página 338. — *El refugio de las letras*, página 374.
- CAULA (D. Remigio). *La araña, la mosca y los lagartos*, fábula, pág. 463.
- CORTÁZAR (D. E. de). *Objetos procedentes de los galeones de Vigo*, pág. 455.
- ECHEGARAY (D. José). *La luz, el sonido y el calor*, pág. 5.
- ESCOSURA (D. Patricio de la). *Frasas hechas: la risa del conejo*, pág. 423.
- FERNANDEZ GUERRA Y ORBE (D. Aureliano). *El arco de Bara, los pueblos ilergetes y los cortesanos en la provincia tarraconesa*, páginas 306, 326, 339.
- FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Manuel). *La Fé del Amor*, novela, páginas 26, 43, 63, 74, 90, 122, 154, 186, 204, 219, 235, 252, 270, 286, 302, 318, 334, 349, 336, 383, 395, 414, 431, 448. — *La fuente de vecindad*, pág. 119. — *Una Noche-Buena*, página 467.
- FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Modesto). *El Monasterio de Celanova*, pág. 363.
- FRONTAURA (D. Carlos). *Don Gonzalo Castañon*, apuntes biográficos, pág. 67. — *El Carnaval*, pág. 78. — *Don José Puig y Llagostera*, apuntes biográficos, pág. 132. — *Don Manuel Fernandez y Gonzalez*, apuntes biográficos, pág. 150. — *La romería de san Isidro*, pág. 170. — *Los horrores de la guerra*, pág. 294. — *Un año más, y un año ménos*, pág. 466.
- FULGOSIO (D. Fernando). *Un héroe sin nombre*, pág. 38. — *Paso de la fragata «Berenquela» por el Istmo de Suez*, pág. 71. — *La catedral de Santiago*, pág. 218. — *Almanzor en Santiago de Galicia*, página 361. — *Día de difuntos*, pág. 382. — *Gravina y la batalla de Trafalgar*, página 389. — *El Guillermo primero*, fragata blindada alemana, pág. 422.
- GARCÍA (D. Daniel). *La plaza del Progreso*, pág. 70. — *Don José Emilio Santos*, apuntes biográficos, pág. 86.
- GARCÍA (Juan). *Santa María de Yermo*, página 54. — *Episodios y paisajes*, pág. 83. — *Nieblas pardas*, escenas de la guerra civil, páginas 131 y 202. — *La cinta blanca*, pág. 387. — *Crónica*, pág. 434.
- GARCÍA CUEVAS (D. Francisco). *Don Eugenio Montero Rios*, apuntes biográficos, página 35. — *La partida del quinto*, pág. 247. — *La hermana de la Caridad*, pág. 302.
- GARCÍA LADEVESE (D. Ernesto). *Ante una tumba*, balada, pág. 95. — *La flor y la mariposa*, pág. 174. — *En el festin*, poesía, pág. 463.
- GONZALEZ DE TEJADA (D. José). *Los Asnos*, página 446.
- HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio). *La Discreta enamorada*, cuento, pág. 15. — *Despacito y buena letra*, fábula, pág. 30. — *El ciego de Paris*, fábula, pág. 366.
- HUELIN (D. Emilio). *Revista científica é industrial*, páginas 126, 142, 158, 174, 223, 238, 397, 447 y 478. — *Los libros nuevos*, pág. 188. — *Exposicion de Bellas Artes en Barcelona*, pág. 222.
- HURTADO (D. Antonio). — *Ecós de Nochebuena*; cuadros de familia, poesía, página 474.
- LOPEZ DE LA VEGA (El Doctor). *Don Domingo Sarmiento*, pág. 231. — *El brigadier general Don Manuel Oribe*, pág. 411.
- MADRID (Juan de). *El Concilio ecuménico*, pág. 69. — *«La Correspondencia de España» y Don Manuel Maria Santana*, página 151. — *Napoleon III*, pág. 163. — *Carlos Dickens*, pág. 214. — *Don Francisco Campodron*, pág. 399.
- MARTÍ (D. José). *El Angel*, poesía, página 15.
- MARTINEZ DE VELASCO (D. Eusebio). *Homenaje á Colon*, pág. 21. — *El Cid Campeador*, pág. 87. — *Carrera de San Jerónimo*, en la tarde del 16 de Noviembre, pág. 437.
- MONLEON (D. Rafael). *El puerto de Valencia*, pág. 199.
- MONREAL (D. Julio). *Secreto de muerte*, poesía, pág. 46.
- MOLY DE BAÑOS (D. Ricardo). *A...*, poesía, pág. 411.
- NAVARRO (D. Luis). *Matilde di Shabran*, página 394.
- NOMBELA (D. Julio). *Crónicas de los números I á XV, XVII, XVIII, XXI, XXIII, XXV y XXVI*.
- OCHOA (D. Eugenio de). *Apuntes sobre los primeros tiempos de la Historia romana*, páginas 51, 99. — *Don Mariano Fortuny*, pág. 216.
- ORTIZ DE ZÁRATE (D. Ramon). *D. Estanislao de Urquijo*, padre de provincia de Álava, apuntes biográficos, pág. 299.
- PALACIO (D. Manuel del). *En el álbum de una dama*, poesía, pág. 191. — *A....*, poesía, pág. 395. — *La celda del Tasso*, en San Onofre, pág. 407. — *El cantor Schah-kouli*, poesía, pág. 431.
- PUI-GARÍ (D. José). *Un cuadro de Luis Dalmau (siglo xv)*, pág. 138. — *Juegos florales en Barcelona*, pág. 171.
- RIAÑO (D. Juan F.). *Mr. Layard*, apuntes biográficos, pág. 134.
- RIVERA (D. Luis). *Un pretendiente orgulloso*, poesía, pág. 126.
- ROSI (anagrama). *Herculano*, páginas 10, 22.
- RUIZ AGUILERA (D. Ventura). *El camino de la vida*, poesía, pág. 110.
- SAN MARTIN Y AGUIRRE (D. José F.). *A una niña*, poesía, pág. 142.
- SAN JUAN (D. Luis). *A unos ojos*, poesía, pág. 63.
- SAN JUAN (D. Juan M.). *Cuerpos y almas*, poesía, pág. 46.
- SEGOVIA (D. Antonio Maria de). *Citas, textos, muletillas, alusiones, refrancicos, sentencias y otras zarandajas*, páginas 91 y 227. — *La paloma mensajera*, poesía, pág. 463. — *Rectificacion*, pág. 480.
- SELGAS Y CARRASCO (D. José). *Animales justamente célebres*, págs. 67, 90 y 135. — *La luz y la sombra*, poesía, pág. 79. — *El rocío*, poesía, pág. 142. — *Caridad y filantropía*, pág. 147. — *La lluvia*, pág. 207. — *Los anuncios*, pág. 250. — *Francia y Prusia*, página 275. — *Los ejércitos beligerantes*, página 290. — *El sitio de Paris*, pág. 305. — *La cancion á las ruinas de Itálica*, página 323. — *Cartas cantan*, poesía, pág. 352.
- SIMONET (D. Francisco Javier de). *Descripcion de Granada*, por los autores árabes, páginas 230 y 250. — *Recuerdos del Escorial*, pág. 259. — *Una expedicion á las ruinas de Bobastro*, páginas 410, 438 y 475.
- TRUEBA (D. Antonio de). *Lo que la perdiz dice*, poesía, pág. 79. — *El canto de Lelo*, pág. 107. — *El árbol de Guernica*, página 118. — *El puente de los Fueros*, página 147. — *Peregrino é historiador*, pág. 403.
- TUBINO (D. Francisco Maria). *Descubrimientos prehistóricos*, en Gibraltar, página 37. — *El hombre terciario*, pág. 115. — *Juan Santiago Asmussen Worsaae*, página 182.
- VARIOS AUTORES. *Los libros nuevos*, páginas 95, 139. — *La casa de un ministro*, boceto, pág. 46. — *La cuestion del papel moneda*, en la Confederacion de la Alemania del Norte, por T. A., pág. 153. — *Alejandro Dumas*, por ooo, pág. 148. — *Fortuny*, apuntes biográficos, pág. 191. — *El vinagre*, por E. C., pág. 191. — *El verano*, por Z., pág. 215. — *Origenes del conflicto franco-prusiano*, por J. M. y L., páginas 243, 262, 283 y 295. — *Don Eustorgio Sagar*, por J. M. y L., pág. 271. — *Don Juan Ceballos y Gomez*, apuntes biográficos, por X. X., pág. 352. — *La Infanta Doña Amalia de Orleans*, por B. M., pág. 417. — *Carta sobre «Los hombres de bien»*, por Uno, pág. 477.
- VIDAL (D. Benito). *El sentir de un hijo bueno*, soneto, pág. 110.
- ZURICALDAY (D. Nicanor). *¡Alas!*, poesía, pág. 142.

# ÍNDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

## NÚMERO I.

Fernando de Lesseps.—Herculano.—Teatro y circo de Madrid.—Fuente del Triton.—Título del general Dulce.—Embarque de los voluntarios catalanes.—Recepción del rey de los belgas.—Rocheport y sus electores.—El *Aguila* en Ismailia.—Combate de la Trinidad.—Fiesta de los negros en la Habana.—Alegoría del invierno.—Aldabon de la casa del arcediano, en Barcelona.—Páginas 1 á 16.

## NÚMERO II.

Inauguración del canal de Suez.—Audencia en la capilla Sixtina.—Consagración del obispo protestante, Dr. Tempe.—Fiesta en Ismailia.—Viaje del emperador de Austria á los Santos Lugares.—Cristóbal Colon.—Aguja de Cleopatra.—Paso de la fragata *Berenquela* por el canal de Suez.—Serenata á la emperatriz de los franceses.—Columna de Pompeyo en Alejandria.—Desembarque de la emperatriz de los franceses, en Suez.—Muletero maranchonero.—Carrera en velocipedos sobre el Niágara.—Traficante en mulas.—Suerte de varas en velocipede, en el anfiteatro de Nimes.—Retrato de D. Jacinto Abarguer de Rey.—Páginas 17 á 32.

## NÚMERO III.

D. Eugenio Montero Rios.—Toma de posesion de los terrenos de la Ciudadela, en Barcelona.—La Ermita, museo de pinturas en San Petersburgo.—Arco de triunfo en honor de la emperatriz.—El genizaro Surur Elias.—Fiesta en el palacio del virey de Egipto, en Ismailia.—El principe Pedro Bonaparte.—Incendio de un ingenio en Cuba.—Ilustracion de la novela, *La fé del amor*.—Puerta de hierro adquirida por la ciudad de Buenos-Aires.—Plano del campamento de San José, en Cuba.—Mapa del canal del istmo de Suez.—Geroglífico.—Páginas 33 á 48.

## NÚMERO IV.

El general conde de Balmaseda.—Dos vistas panorámicas de los volcanes de Colima.—Parque de Madrid: Lago de los patinadores.—Las trece últimas cañoneras españolas.—Velocipedos: de tres ruedas, de Tremper; de una rueda; para andar sobre el agua; de vapor; para el hielo; americano, para manos y piés; de dos ruedas, de M. Donald; de tres ruedas, de Mr. Samuel.—Ministerio de los Estados Unidos.—Emilio Ollivier.—Enrique Rocheport.—Julio Simon.—Lámina segunda de la novela *La fé del amor*.—Páginas 49 á 64.

## NÚMERO V.

D. Gonzalo Castañon.—El general Lacy-Ewans.—Vista de la plaza del Progreso.—La Silla de San Pedro en Roma.—Pio IX y los presidentes de las secciones del Concilio.—Salon de sesiones del Vaticano, el día de la inauguración del Concilio.—Lámina tercera de *La fé del amor*.—Cacería de osos blancos.—El Carnaval, en 1870.—Bacia catalana del siglo xv.—Páginas 65 á 80.

## NÚMERO VI.

D. José Emilio Santos.—Visita del prefecto de Lyon á D. Carlos de Borbon.—Arresto de Rocheport.—Carga de caballería dada por los Guardias municipales de París, en Chateau d'Eau.—El Cid Campeador, en la batalla de Alcuia.—Mr. Flourens arengando al pueblo en la barricada del Temple.—Solar del Cid, en Búrgos.—Episodios de caza.—La cabeza parlante: Apariencia y Realidad.—Páginas 81 á 96.

## NÚMERO VII.

D. Alfonso de Borbon y Borbon.—El duque de Montpensier.—El convento de las Calatravas.—Arco de Tito, en Roma.—Sepulcro de Lincoln.—Ingenio Angerona, en San Márcos (Cuba).—Estado actual de las obras del puerto de Barcelona.—D. Enrique de Borbon.—Insurrección de Cuba: familia indigente hallada por los soldados españoles.—Los cuatro elementos.—Plano del salon de sesiones del Concilio.—Geroglífico.—Páginas 97 á 112.

## NÚMERO VIII.

El monitor *Cerbero*.—D. José Sanchez Suarez.—Palacio de los marqueses de Por-

tugalete, en Madrid.—Nuestra Señora de la Antigua y el árbol de Guernica.—Una fuente de vecindad.—D. José María de Beranger, ministro de Marina.—El *Bermuda*, dique flotante.—Un cuadro de Guido Bach.—Pluma de oro regalada por los proyeccionistas de Cataluña al Sr. D. Juan Güel y Ferrer.—La primavera.—Un cuadro de Luis Dalmau.—Páginas 113 á 128.

## NÚMERO IX.

Bombardeo de Gracia.—D. José Puig y Llagostera.—Aspecto de la calle Mayor de Gracia, despues de concluida la lucha.—Procesion en Sevilla el Domingo de Ramos.—Mr. Layard, ministro actual de Inglaterra en España.—Barricada delante de la España industrial.—Puerta Oriental del Baptisterio de San Juan, en Florencia.—Vendedora de arena en Barcelona.—La catedral de la Habana.—Despacho de billetes en la estacion del Mediodía de Madrid, con motivo de la feria de Sevilla.—La mona Jenny.—Páginas 129 á 144.

## NÚMERO X.

Mausoleo en honor de las víctimas del Dos de Mayo, en la iglesia de las Maravillas.—D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—El copo.—Alejandro Dumas.—El melero.—D. Manuel María Santana.—La puerta de la Administracion de *La Correspondencia* al salir los vendedores con el periódico.—Lámina de *La fé del amor*.—Puente de los Fueros, en Bilbao.—La aduana de Venecia.—Lecciones de geometría, por Ortego.—Filtros de agua.—Páginas 146 á 160.

## NÚMERO XI.

Don Luis I, rey de Portugal.—Tres grabados relativos al plebiscito en Francia.—Napoleon III.—Campamento en Oropos, (Grecia).—Asalto de los viajeros ingleses cerca de Marathon.—Romería de San Isidro.—Juegos florales verificados en Barcelona.—La romería de San Isidro, por Ortego.—Entierro de las víctimas de los bandidos griegos, con asistencia del rey y de los dignatarios de la corte (Atenas).—Modelo de pedéspedo.—Páginas 161 á 176.

## NÚMERO XII.

Don Justo José de Urquiza.—Los sublevados de París se apoderan de los *ómnibus* para hacer una barricada.—Mallet dispara su revolver contra el teniente Filiberto.—El mariscal don Serapio Cruz.—El general D. Antonio Solares.—Cabeza del mariscal D. Serapio Cruz.—Visita de los emperadores franceses al cuartel del principe Eugenio.—Prueba del Torpedo Harvey.—Juan Santiago Asmussen Worsaae.—Universidad de Sancti Spiritus.—Visita á un estudio de pintor (dibujo del señor Rosales).—El mariscal Saldanha.—Aparatos químicos.—Lámina de *La fé del amor*.—Dos caricaturas (de Ortego).—Cabezas de los malhechores muertos en Oropos.—Páginas 177 á 192.

## NÚMERO XIII.

Exposicion de bellas artes en Barcelona.—Vista de las nuevas obras en el puerto de Valencia.—Catástrofe ocurrida en el ferro-carril de Poitiers.—La marquesa de los Castillejos.—El general Prim, marqués de los Castillejos.—Escenas de la vida.—El usurero prestamista.—Máquinas agrícolas.—El capitán Vidal arengando á las tropas ántes de la sublevacion (Portugal).—*Sornette*, vencedor en las carreras de caballos de París, que ganó el premio de los 400.000 francos.—Páginas 193 á 208.

## NÚMERO XIV.

Abdicacion de Doña Isabel de Borbon en favor de su hijo D. Alfonso.—Carlos Dickens.—Alegoría del verano.—El principe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.—La infanta Doña Antonia, esposa del principe Leopoldo Hohenzollern.—Vista general del puerto de la Habana.—Leonardo de Vinci.—Congreso de obreros de Barcelona.—Don Mariano Fortuny.—Catedral de Santiago (Galicia).—Vista interior de la catedral de la Habana.—Páginas 209 á 224.

## NÚMERO XV.

Don Antonio Alves Martins, obispo de Vizeu.—Estátua de don Pedro IV, en Lisboa.—Plaza del comercio, en Lisboa.—Efecto de niebla en Monserrat.—Cuadro y di-

bujo del señor Rigalt.—El último viaje (cuadro y dibujo del señor Urgell).—Don Domingo Sarmiento.—Conciertos de Mr. Arvan, en el Buen Retiro.—Trabajos de exploracion en el puerto de Vigo.—Establecimiento de los señores Ramsoms, Sims y Hevel, en Ipswich.—Locomotora portátil perfeccionada.—Máquina elevadora para minas, túneles y declives.—Vacas inglesas premiadas en el último concurso celebrado en Londres.—Lámina de *La fé del amor*.—Páginas 225 á 240.

## NÚMERO XVI.

Guillermo I de Prusia.—Salida de tropas francesas para las márgenes del Rhin.—Despedida de un quinto.—Destruccion del puente de Kehl.—Regreso del jóven soldado al seno de su familia.—Las ametralladoras.—El conde de Bismarck.—Máquinas trilladoras á vapor.—Lámina de *La fé del amor*.—Dioses mitológicos contemporáneos, por Ortego.—Retratos de los mariscales Mac-Mahon, Canrobert y Bazaine.—Plano del canal de Cinco-Villas.—Páginas 241 á 256.

## NÚMERO XVII.

Mr. Benedetti.—Lonja y fachada principal del monasterio de San Lorenzo (Escorial).—Vista interior de la biblioteca.—Tipos de gitanos.—La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaracion de guerra.—La escuadra prusiana.—Ametralladoras francesas.—Frossard.—Douay.—De Faily.—Las cercanías de Sarbruck.—Eustorgio Salgar, presidente de la república de Colombia.—Páginas 257 á 272.

## NÚMERO XVIII.

El mariscal Lebœuf.—El general Trochu.—El conde de Palikao.—El general Ladmirault.—Vista general de Sarbruck.—Conduccion al cuartel general del mariscal Bazaine de dos oficiales prusianos, prisioneros.—Soldados prusianos.—El general Baron de Moltke.—Avanzada exploradora prusiana.—Campamento prusiano.—Aspecto del boulevard Montmartre al saberse en París la derrota de los franceses en Forbach.—Arresto del corresponsal de un periódico francés.

Hoja suelta.—Facsimile del proyecto del tratado secreto entre Napoleon y Bismarck.—Páginas 273 á 288.

## NÚMERO XIX.

El principe Federico Carlos.—Los turcos defendiendo una batería.—Vivac prusiano.—El general Bourbaki.—Carga de caballería dada por los regimientos franceses de coraceros 8.º y 9.º, en la batalla de Reichhoffen.—Federico Guillermo, principe heredero de la corona de Prusia.—Salida de las tropas alemanas para el teatro de la guerra.—La hermana de la caridad.—El cañon Moncrieff.—Páginas 289 á 304.

## NÚMERO XX.

El general Uhrich.—Gambetta.—Favre. Batalla de Longueville.—Thiers.—Episodio de la toma de Wissemburgo.—La noche despues del combate de Spickeren.—Ovacion hecha al rey Guillermo por sus tropas, despues de la batalla de Sedan.—La ciudad de Ragusa.—La estrella fija.—Campo de Woerth, despues de la batalla.—Molinos movidos á vapor.—Arco de Bara, en Taragona.—Páginas 322 á 336.

## NÚMERO XXI.

Ambulancia de la prensa francesa.—El almirante Bonet-Willamez.—Cañoneras del Sena.—Campamento francés en el bosque de Boulogne.—Hatos de ganado invadiendo el bosque.—La caridad francesa con los heridos.—El castillo de Sant-Angelo.—El general Legrand.—El conde Roberto de Vogué.—Combate en Strasburgo.—Proclamacion de la República francesa en el Cuerpo legislativo.—Condecoracion prusiana para las guerras con Francia.—Páginas 322 á 336.

## NÚMERO XXII.

Llegada del rey Guillermo á la quinta de Bellevue para la entrevista con Napoleon.—La fortaleza de Laon.—Puerta de Sedan, en donde se enarboló la bandera parlamentaria.—Carga de infantería prusiana (cua-

dro de Sell).—Emigracion de los habitantes de la Barceloneta.—Las tropas pontificas piden parlamento.—Lámina de *La fé del amor*.—La guerra franco-prusiana en Madrid (caricaturas).—El doctor D. Juan Ceballos.—Páginas 337 á 352.

## NÚMERO XXIII.

El principe real de Sajonia.—Fortaleza de Verdun.—Cañones cogidos en Sedan.—Salon-hospital para heridos graves.—Wagon de transporte de heridos: seccion longitudinal y vista completa.—Eugenia de Montijo, ex-emperatriz.—Palacio de Wilhelmshöhe.—Napoleon Eugenio, ex-principe imperial.—Tren de batir en marcha.—Túnel de Londres: seccion longitudinal del fondo del Támesis.—Entrada de los viajeros.—Puesto de frutas en Argel.—El globo cautivo *Neptuno*.—Páginas 353 á 360.

## NÚMERO XXIV.

Los generales Alaminos, Izquierdo y Peralta.—Roma: patio de la Cartuja.—Iglesia de Sedan.—Salvavidas de Mr. Perry.—Naufragio del bergantin español *El Nacional*.—Revista militar.—La caza del oso en California.—Escenas de campamento.—Inundaciones del Turia.—369 á 384.

## NÚMERO XXV.

Palacio de Camden, en Chiselhurst.—Manuel Alonso y Francisco Mesa, veteranos de Trafalgar.—El pico-azada-tronera.—Don Casimiro Vigodet.—Exequias fúnebres á la memoria de Gravina, en Madrid.—Roma: puerta de San Juan de Letran.—Puerta del Pópulo.—Las tropas italianas toman posesion de la plaza.—Pio IX.—Soldados italianos fraternizando con el pueblo.—El cardenal Fessler.—Aparato para apagar incendios.—D. Francisco Camprodon.—Páginas 385 á 400.

## NÚMERO XXVI.

Los duques de Aosta.—Interior y reloj astronómico de la catedral de Strasburgo.—París á vista de pájaro.—Campamento en las afueras de Barcelona.—Observatorio militar en la plaza de Courbevois (París).—Lámina de *La fé del amor*.—Los aficionados á caza (caricaturas).—Alambique Savalle.—Páginas 401 á 416.

## NÚMERO XXVII.

La infanta doña Amalia de Orleans.—La catedral de Strasburgo.—La fiebre amarilla en Barcelona (alegoría).—El *Guillermo I*, fragata blindada alemana.—Vista de Matanzas ántes del huracan.—Avanzada prusiana en el parque de Saint-Cloud.—Lámina de *La fé del amor*.—Costumbres populares de Madrid.—Alambique Savalle.—Páginas 417 á 432.

## NÚMERO XXVIII.

Distribucion de viveres en París.—Chum-How, gobernador de Tientsin.—Wagones-hospitales.—Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de Noviembre.—El rey Guillermo de Prusia visitando el parque de Versailles.—Ofelia, cuadro de Rosales.—Lámina de *La fé del amor*.—Cuerpo de guardia en las murallas de París.—Alambique Savalle.—Entrada en París de los prisioneros prusianos.—Páginas 433 á 448.

## NÚMERO XXIX.

Vista de Cartagena.—Los móviles bretones.—Caida de un globo-correo en líneas prusianas.—Combate naval.—Ángela Ortolani.—Suscripcion nacional para la fabricacion de cañones (París).—San Francisco de Asis.—Caza del caballo salvaje.—Dos vistas de Tunja.—Ambulancia inglesa en Saint-Germain.—La esquina de la calle de los Peligros.—Páginas 449 á 464.

## NÚMERO XXX.

Palacio Pitti (Florencia).—Coches-salones del ferro-carril del Pacifico.—D. Pascual Madoz.—Sesion de apertura del Congreso italiano.—Fragatas españolas, en viaje para Génova.—La Noche-buena, alegoría.—Caricaturas de Noche-buena.—Grupo de tigres.—Alambique Savalle.—Ajedrez.—Páginas 465 á 480.

NOTA IMPORTANTE.—A cada uno de los grabados que se enumeran en el índice anterior, acompaña un artículo explicativo.

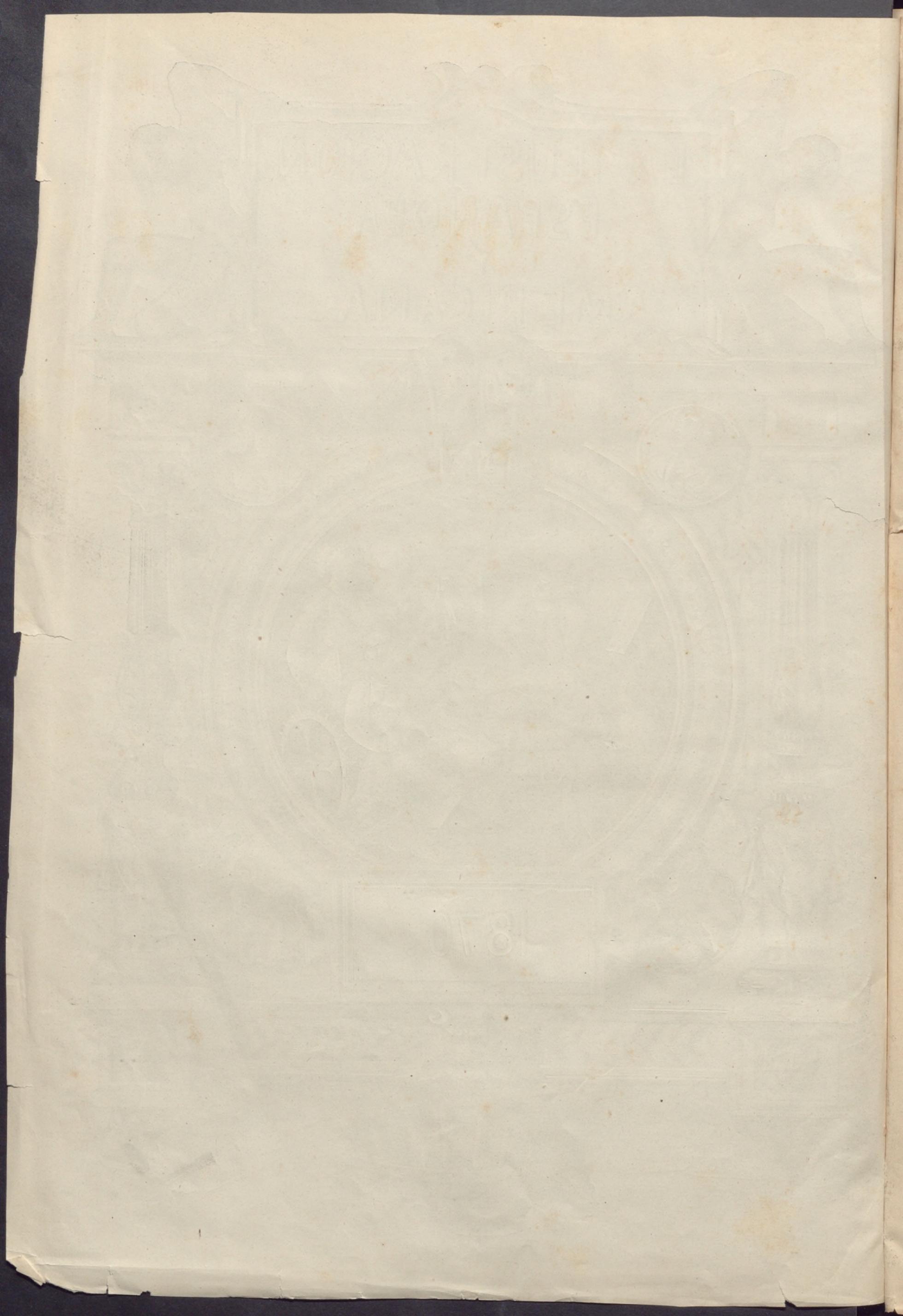
LA ILUSTRACION  
ESPAÑOLA  
Y  
AMERICANA.



1870.

*E. Rosales*

SEVERINI



LA

25.1014

568/R

# ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y

# AMERICANA

---

DIRECTOR, ABELARDO DE CÁRLOS

---

**AÑO I. = 1870**

---

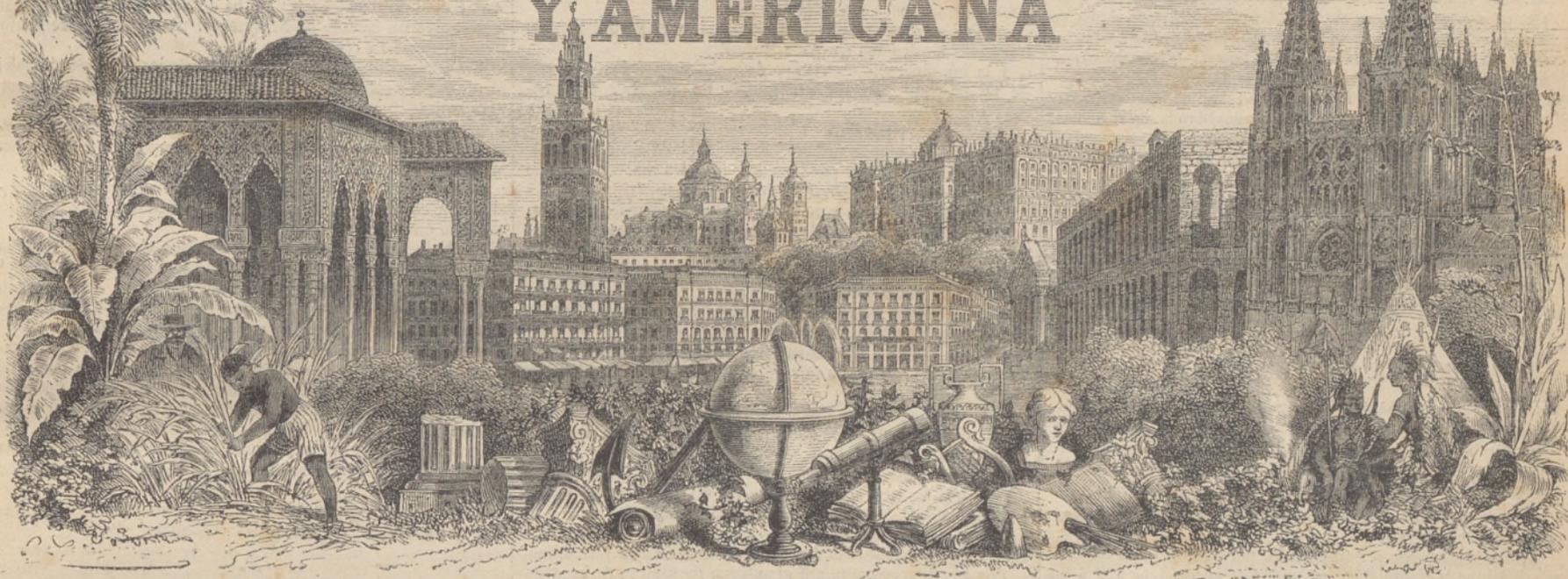
MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 16

IMPRESA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, 29



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## MUSEO UNIVERSAL,

PERIODICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 15; tres meses 7.—Números sueltos una peseta.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 5,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 55 francos; seis meses 18; tres meses 10.

### AÑO XIV.—NÚM. 2.º

Enero 10 de 1870.

Editor y director D. Abelardo de Carlos.

ADMINISTRACION CALLE DE BAILEN NÚM. 4, MADRID.

### PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año ps. fs. 7,50; seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.



ISTMO DE SUEZ.—Bendicion del canal, en Puerto-Said.—De fotografia.

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica contemporánea, por Julio Nombela.—La libertad de enseñanza, por D. Narciso Campillo.—Ilustraciones extranjeras.—Homenaje a Colon, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Herculano, (conclusion), por Rossi.—INAUGURACION DEL CANAL DE SUEZ.—Bendición del canal.—Aguja de Cleopatra.—Columna de Pompeyo.—Paso de la «Berenguela».—Desembarque de la emperatriz, en Suez.—Serenata a la emperatriz.—Trayecto del canal.—LA FE DEL AMOR, novela, por D. Manuel Fernández y González.—Los muleteros marañoneros.—ALBUM POETICO.—Los padres y los hijos, dolores, de Campoamor.—Despacho y buena letra, fábula, de Hartzenbusch.—Patriotismo y arte, por D. Antonio Arnao.—Los teatros.—Defensa del campamento de San José, en Cuba.—Problema de Ajedrez.

GRABADOS.—ISTMO DE SUEZ. Inauguración del canal de Suez, en Puerto-Said.—CONCILIO EUCUMÉNICO.—Audiencia prosinodal en la capilla Sixtina.—Consagración del obispo protestante, Dr. Tempe, en a iglesia de Cheap-side.—Fiesta en Ismailia.—Viaje del emperador de Austria a los Santos Lugares.—Cristobal Colon.—ISTMO DE SUEZ. Aguja de Cleopatra.—Paso de la fragata «Berenguela» por el canal de Suez.—Serenata a la emperatriz de los franceses.—Columna de Pompeyo, en Alejandría.—Desembarque de la emperatriz de los franceses, en Suez.—Muletero Marañonero.—Carrera en velocipedo, ejecutada por Mr. Jenkins, sobre el Niágara.—Tráfico en mulas.—Suerte de varas en velocipedo, en el anfiteatro de Nimes.—Retrato de D. Jacinto Abarguer de Rey.

## CRONICA CONTEMPORÁNEA.

Una teoría sobre el aburrimiento.—Los primeros días del mes de enero.—Lo que es un periódico.—La imaginación y la caeceria en los montes de Toledo.—Mi vecino.—La crisis.—Las balas perdidas.—Noticias sueltas.—Una inspiración.—La Francia febril.—Tempestades.—La Piel de Zapa.

No comprendo cómo es posible que haya en el mundo personas que se aburren.

Antes, cuando no se estilaban los periódicos, ni podía presumirse que la electricidad reemplazase en el siglo XIX a los *corre-ve y dile* ó sea mandaderos del siglo XVII y XVIII, cuando las cartas eran artículo de lujo, y cada hombre dedicaba lo menos hora y media á empolvar su peluca, natural es que se aburriesen los que se habían equivocado de siglo; pero en el actual los mas ociosos son los que mas pueden divertirse.

Sin ir mas lejos examinemos los pocos días del año en que vivimos: en ellos ha habido cambios ministeriales en Francia y en España, la Europa culta ha podido conocer leyendo el proceso de Troppman, lo que hacen la ambición y el cálculo en un alma sin sentimientos religiosos, en un ser sin conciencia. Un personaje pariente de Napoleon ha muerto á un periodista republicano; un diputado francés ha comparado en pleno parlamento á los Bonaparte con los Borgia; el mismo ha paseado los boulevares en medio de grandes aclamaciones de los que nada tienen que perder; en Inglaterra la agitación feniana ofrece á cada instante peripecias curiosas; los trabajos del Concilio llevan á Roma las miradas de todos los que piensan; en Austria las dificultades aumentan; la Prusia tiembla ante la actitud liberal en que acaba de colocarse la Francia; el khedive y el sultan no las tienen todas consigo, y si á estos sucesos de alta importancia se unen los que podríamos llamar menudos, los que acontecen en la vida privada, en las ciudades, en las aldeas, en los campos, preciso es convenir en que para aburrirse se necesita una gran predisposición.

Basta leer los periódicos para ofrecer al ánimo todas las emociones posibles: un periódico es á la vez autor dramático, novelista, poeta, historiador, filósofo, narrador, orador, bufon, comediante, todo y lo que es mas, lo es sin saberlo.

Yo voy á demostrarlo reuniendo en breve espacio todos los acontecimientos verdaderamente notables que han acaecido en los últimos días.

Empecemos por los mas próximos, es decir por los de España.

Todos los que vimos partir á los personajes mas importantes de la Revolución española, á los montes de Toledo, y al infatigable propagandista señor Ruiz Zorri la á un viaje de placer por Valencia, Cataluña y Aragón, nos figuramos leer el primer folletín de una de esas novelas en las que como indica Gerónimo Paturot debe aquel terminar de esta manera: «Se abrió una ventana y apareció una mano que tenia cogida por los cabellos una cabeza ensangrentada. ¿De quién era aquella mano? ¿De quién aquella cabeza? (Se continuará.)»

Como digo, presumimos los españoles que las grandes figuras de la revolución no se iban á cazar, ni emprendían viajes con la única intención de echar una cana al aire ó descansar de las fatigas gubernamentales.

No hay duda, me decía yo, conocen la situación del país, saben que el enfermo necesita medicinas enérgicas, tal vez una operación quirúrgica, son doctores humanos, no quieren que el paciente se entere y se retiran á los montes de Toledo para inspirarse en la naturaleza, estudiar el mal, buscar el remedio y traérselo con el año nuevo.

Tengo un vecino muy aprensivo y á cada instante bajaba á verme.

—No ha oído V. un ruido, me decía.

—No señor.

—Pues yo me he figurado oír un cañonazo.

—Habrán cerrado una puerta.

—Tal vez, pero como uno está esperando de un momento á otro el golpe.

—También las puertas los dan.

—Yo aludo al de Estado.

Se marchaba y volvía.

—¿Usted entiende de toques de corneta? me preguntaba.

—Algo.

—¿Es generala lo que tocan?

—No señor, es llamada.

—Ah! respiro.

Y el pobre hombre me buscaba á cada instante, porque como él decía, ni los políticos han ido solo á cazar á Toledo, ni el señor Ruiz Zorrilla ha ido á Aragón y Cataluña solo por el placer de que le den las Pascuas los catalanes y los aragoneses.

En la conversación se lanzaban ideas dignas de Shakespeare y Victor Hugo.

—Desengáñense ustedes, decía uno, el rey está en Toledo y nos le traen para principio de año.

—¿Quién sabe, exclamaba otro, si para parodiar á los franceses tendremos un 2 de Enero!

Y la imaginación española, dada de suyo á los placeres de la fantasía, soñaba en golpes de Estado, dictaduras, etc., etc.

Poesía, pura poesía.

Los ilustres personajes se fueron á Toledo sin otro objeto que descansar, comer paellas como simples mortales, tiritar de frío y volver á ocuparse de los negocios.

Esto era pura prosa y no podíamos conformarnos con ella. Afortunadamente un despacho telegráfico nos comunicó su electricidad.

Nuestro ministro en Italia dijo al gobierno: «No cuenten ustedes con el duque de Génova.»

Y esta noticia, que ya habia adivinado en sus viajes el señor Ruiz Zorrilla, produjo una crisis.

¡Gracias á Dios! exclamaron los que suelen pasarse algunas horas del día en la Carrera de San Gerónimo. Esto ya vuelve á ser España.

Y la imaginación volvió á hallar pasto en el espacio que media desde las Cuatro Calles hasta la librería de Durán y el restaurant de Lhardy.

Las crisis, mentira parece, pero es verdad, las crisis son en Madrid lo que las fiestas de los santos titulares en los pueblos. ¡Qué animación! ¡Qué movimiento!

—Hay crisis, dice el primero que lo sabe; y los que oyen esta mágica palabra acuden á la Carrera de San Gerónimo.

Por ensalmo resucita allí el antiguo mentidero de las gradas de San Felipe, desde todas las calles que confluyen á la Puerta del Sol hasta la Carrera de San Gerónimo, no hay quien no vaya ideando la noticia que comunicará, para darse importancia, á los que le salgan al encuentro preguntándole:

—¿Qué hay? ¿Han jurado ya?

En los días de crisis, las casas de los hombres políticos andan revueltas, las señoras de los que ya han sido ministros sacan el uniforme y le registran para ver si está apollado, las de los que aspiran á serlo se olvidan de todo, se informan de quienes son las personas que llaman á la puerta y viven como sus maridos en continua fiebre.

Y no es extraño, hemos llegado á una época en la que puede muy bien un ciudadano salir de su casa hecho un simple particular y volver á ella hecho todo un ministro ó con la cabeza agujereada por la bala de algun fusil liberal ó reaccionario manejado por imprudentes manos.

De esto es ejemplo la pobre jóven que hace dos ó tres días pasaba por la calle de las Huertas, llena de ilusiones acaso, al mismo tiempo que de un cuarto bajo salía una bala escapada de un revólver que su amo limpiaba, y la debaja casi muerta.

\*\*\*

Pero volviendo á mi relato, la crisis, como digo, animó el cuadro de la política, surgió de ella la idea de la dictadura, atribuíase al gobierno la idea de gobernar cuatro meses sin Cortes y cobrar anticipada la contribucion de un año, decíase que nadie queria ser ministro, que se formaba un gabinete de notables, qué sé yo lo que se murmuraba en aquellos corrillos.

Y el país tranquilo aguardaba su sentencia trabajando, tomando vez en la Dirección de la Deuda para cobrar el cupon, entregado á sus faenas mientras los periódicos llevaban á su oído estas noticias.

«El presidente del Consejo hace los mayores esfuerzos para que no se marchen los señores Martos y Ruiz Zorrilla.—A estos señores no les permite continuar en el gabinete su esquisita susceptibilidad.—Se habla de la entrada de los señores Olózaga y Rivero.—Este último ilustre patricio ha pedido veinte y cuatro horas de término para resolverse.—El señor Sagasta con una abnegacion sin ejemplo deja su asiento al señor Rivero y pasa al ministerio de Estado.—Topete vuelve al ministerio.—Se aplaza la eleccion del rey.—Si entra el señor Montero Rios no entra Topete.—Ya entran los dos.—Ya hay ministerio, etc.

Todas estas noticias sorprenden al amado pueblo en sus faenas ordinarias, el cual, gracias á *La Correspondencia* de España, á falta de otro diario, puede pensar y decirse según sus ideas: «Esto se consolida,» ó «Esto se va.»

Y á propósito: en la Puerta del Sol han resonado estos días gritos alarmantes unos y poco decorosos otros.

Gritaban los ciegos:

—Esto se va, ahora sí que se va, ya se va... ya se va y no vuelve.

Era un papel con este título que se vendía á millares.

El otro título me cuesta trabajo reproducirlo en un papel tan limpio y tan satinado como éste; pero lo repetiré para que se avergüence de él el que lo ha hecho aprender á los ciegos para ganarse algunas monedas.

Decían éstos: «En dos cuartos las ladronas de las alhajas! ¡Yo vendo las ladronas!»

Estos desahogos serán muy corrientes en tiempos de libertad; pero suenan mal al oído y dan una idea muy triste de la cultura de los que sostienen y fomentan con su curiosidad esas obras de la literatura callejera.

\*\*\*

Sabiendo de nuevo á otras esferas, basta para no aburrirse

oir el eco de las conversaciones particulares sobre los sucesos políticos.

Pero qué más, hasta para desesperarse hay motivo al saber que los que se agitaban febriles no há mucho para influir en que entrase ó saliese del ministerio Fulano ó Zutano, han innugurado la tardía discusión de los presupuestos con *glacial* indiferencia el día 13, es decir, un día en el que todo Madrid llenaba los paseos para disfrutar de los ardorosos rayos del sol.

¿Quieren ustedes contrastes? Pues bien, habia en Madrid un círculo de empleados y se ha disuelto ocupando el local que tenían un círculo de banqueros! ¡Banqueros heredando á empleados! Es chistoso.

En otro órden de ideas ¿quieren ustedes una noticia? Ahí vá: todos los soldados de la guarnicion de Madrid van á ser vacunados?

—¿Irán con las niñeras y las amas? preguntaba un chusco recordando lo aficionados que son los militares á estas dos clases de la sociedad servicial.

Por último, como noticia de ruido, diré que noches pasadas han querido dar á los milicianos un susto disparando un petardo en el momento del relevo.

No hubo novedad sin embargo. Antes de salir de España tributaré algunos elogios á la bellísima conferencia que leyó el domingo último en la Universidad el señor don Antonio Maria Segovia. ¡Con qué amena sencillez esplicó á las señoras presentes, el capital y su modo de dilapidarlo!

Algunas horas despues de haber oido esta conferencia, varias personas que se hallaban en una casa de la plaza de Oriente oían un preciosísimo soneto, que en un instante de inspiracion acababa de escribir el dueño de la casa, que era el distinguido poeta D. Ramon Campoamor.

Los lectores de *La Ilustracion* tienen la fortuna de poder leerlo en este número, recién salido del horno como quien dice.

El soneto es una gran leccion: todos los padres deben hacer que sus hijos lo aprendan de memoria.

\*\*\*

Desde aquí, con permiso de ustedes, me voy de un salto á París, en donde vamos á ver el espectáculo de una gran capital en un acceso de fiebre.

La demagogia no deja descansar un instante á Napoleon:

—El país, se dice este tiene una fuerte irritacion; pues refresco; y busca á Mr. Olivier, abogado de gran talento, democrata flexible que ama á un tiempo á la libertad y al órden.

El gabinete de que forma parte es un refrigerante capaz de calmar la fiebre de los socialistas, comunistas, etc. etc., de todo el Imperio.

Pero la fatalidad hace que la prensa se desborde, que las masas inciten á Rochefort á convertirse en víctima, que los escritores discípulos suyos, émulo de su gloria, conviertan la pluma en látigo, que un Mr. Groussell insulte á un primo del Emperador, á Pedro Bonaparte, hombre de cincuenta y siete años que ya debia tener juicio, y hace por último que este señor desafie á Rochefort, que Groussell le desafie á él, que él insulte á los padrinos de su adversario, que uno de los padrinos le abofetea, que él le mate de un pistoletazo y que haciendo las masas políticas, de la que es pura y simplemente imprudencia, ódio, envidia, pasiones en fin, conviertan á París, el cerebro de Europa, en una cabeza destornillada, en una inteligencia demente.

Napoleon entrega á su primo al Senado para que le juzgue, el pueblo quiere incendiar su casa y castigarle, Rochefort ataca á la dinastía reinante en el cuerpo legislativo, este formula una petición para entregar á aquel á los tribunales; y los franceses se preocupan de todo esto, y trabajan menos porque hablan mas, y al fin y al cabo quien lo paga todo son las clases conservadoras, las clases pacíficas de la sociedad.

Por fortuna estas complicaciones en los pueblos equivalen á las tempestades domésticas. El niño llora, el sastre trae la cuenta, el casero llama, el vecino de arriba taconeá, le duele á uno una muela y riñe y voceá y pide á gritos la muerte y parece un loco.

Pero pasa la furia, viene la calma, el horizonte sonríe y el desesperado busca de nuevo las ilusiones.

Tal es la vida; pero ¡ay! cada momento de efervescencia para los hombres y los pueblos, es una línea menos de la famosa *Piel de Zapa* de Balzac.

La sangre que se sube á la cabeza va poco á poco formando esa enfermedad del corazón que mata sin avisar.

Confíemos en que mi próxima revista ofrecerá á la consideracion del lector asuntos mas agradables y divertidos.

Por de pronto me permito llamar la atencion de los lectores sobre el último discurso del elocuente diputado Moret y Prendergast. Discútanse los presupuestos á una temperatura de 10 ó 12 bajo cero.

—¿Sí, eh? se dijo el distinguido economista; pues yo os haré venir al Congreso, os conoveré hablando de números, como si asistierais á una representacion del *Hamlet* y pidiendo ideas á su conciencia, frases á su inspiracion, colorido á su mágica paleta hizo una obra de arte, un cuadro completo de la España de hoy.

Su voz parecia la de los profetas anunciando las ruinas de Jerusalem.

Despues de haberle oido, exclamó un practicon:

—Solo una cosa siento.

—¿Cuál?

—Que se hayan inventado los sables.

—¿Por qué?

—Porque ellos tienen más elocuencia que los oradores en los pueblos meridionales.

Triste verdad que vuelve á contristar mi ánimo; pero no se apuren ustedes, en España hay hermosos días de sol, en los que al contemplar el cielo, cantan los pajarillos en las jaulas y los esclavos en las cadenas.

JULIO NOMBELA.

## LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Es una verdad para todos reconocida y confesada que el alma humana es en la primera edad de la vida, muy semejante á un campo fértil y dispuesto á reproducir centuplicada la semilla que en él se deposite: que segun esta semilla sea, así será también la naturaleza de los frutos, y que por consiguiente el futuro carácter y tendencias de la juventud corresponderán á la educacion por ésta recibida. Los espartanos y antiguos hijos de Roma, criados de un modo austero y vigoroso, fueron austeros y vigorosos también; los atenienses, por el medio en que se desarrollaban, manifestaron carácter ingenioso, atrevido y artístico; los pueblos del Norte, rudo y sanguinario; y si repasáramos la historia entera, no veríamos una sola escepcion contra la influencia que la enseñanza ejerce así en cada individuo, como en el conjunto de todos ellos; es decir, en la sociedad.

Conociendo los gobiernos la exactitud de estas observaciones, han procurado explotar la enseñanza en su beneficio, asociarla á sus tendencias políticas segun sus miras particulares y hacer de ella una colaboradora lenta, pero segura de sus intereses, ya bastardos y egoistas, ya elevados, generosos y humanitarios. Así, en ciertas épocas de triste recuerdo, el primer cuidado del gobernante ha sido procurar en lo posible convertir en letra muerta, oprimirla bajo el peso de la autoridad y distraer la actividad incansable del entendimiento con investigaciones supérfluas y completamente inútiles, con discusiones tan estériles como prolijas, y con un fárrago de erudicion indigesta y embrutecedora, muy propio para formar pedantes; pero ineficaz de todo punto para dar alas seguras á la inteligencia, carácter práctico al saber, objeto verdadero y grande á los centros docentes.

En estas épocas en que la opresion política se reflejaba en la opresion intelectual, se ha pretendido contener, mejor dicho inmovilizar el progreso científico, no solo prohibiendo como un delito el ensayo y aplicacion de todo nuevo método, de todo nuevo sistema, sino designando anticipadamente á cada profesor, bajo su mas estrecha responsabilidad, el texto y estension de su asignatura, lo que habia de esponer y lo que debia callar, para que la inteligencia, contenida y estacionada, no pudiera levantar su vuelo ni difundir su luz más allá del *non plus ultra* impuesto tan injusta como arbitrariamente por la autoridad. En vano los profesores estudiosos y entendidos conocian que los textos designados por el Gobierno estaban llenos de doctrinas erróneas y victoriosamente rechazadas por la ciencia; en vano combatian tal ó cuál método como complicado y defectuoso, pues así lo demostraban largos años de práctica en la instruccion de la juventud; en vano estos mismos profesores, alejados en su inmensa mayoría de los negocios públicos y del estadio caloroso de la política, se habian esforzado por quedar neutrales en la obstinada lucha de los partidos, consagrándose sólo al desempeño de sus obligaciones y cultivando la ciencia como sus verdaderos sacerdotes y apóstoles; en vano todo, repetimos, pues un Gobierno ciego y desatentado se erigia por sí mismo en norma y pedagogo de la clase docente, la señalaba rumbo y doctrina, la encadenaba á viejas y rutinarias tradiciones y la arrastraba por fuerza al lodazal de la política, desconociendo en su obcecacion que el pensamiento rechaza toda violencia, inexpugnable como lo es en su santuario interior, y que cada forzado es un enemigo seguro, un enemigo ansioso de sacudir sus prisiones para luchar con la fuerza acumulada de su indignacion y su derecho.

Y como si tantas disposiciones coercitivas dictadas por una suspicacia opresora y humillante no bastáran para el descrédito y malestar del profesorado, se impuso á éste la tutela ó inmediata vigilancia del clero, facultando á los prelados para suspender á los catedráticos de empleo y sueldo, mediante una simple delacion ó una vaga sospecha. Esta intrusion de una clase en otra, éste atropello de los derechos legítimamente adquiridos, no satisfizo del todo á la influencia reaccionaria que amenazaba á la España del siglo XIX con un renacimiento de ignorancia fanática y absolutismo; era necesario deprimir aun más todavía la dignidad de un profesorado dignísimo del que ha entrado á desempeñar su ministerio no por la puerta del favor, sino por una oposicion rigorosa, y así se hizo oficial en la *Gaceta*, negando que los fáciles ejercicios de una oposicion afortunada diesen al profesor derecho para conservar su cátedra, si el Gobierno juzgaba conveniente la traslacion, la escendencia y aun la destitucion del puesto obtenido tras largos años de sacrificios y estudios y despues de haber llenado todas las prescripciones legales dando manifestas pruebas de aptitud y capacidad para su desempeño.

Imposible era de todo punto la consolidacion y estabilidad

de semejante situacion. Opuesto como inexorable valladar á la corriente del progreso, ley eterna de la vida, contrario á las invencibles aspiraciones de la humanidad, su dominio definitivo en la enseñanza hubiera sido el triunfo consolidado del hecho sobre el derecho, de la fuerza sobre la razon, de la autoridad suspicaz y absoluta sobre las leyes mismas de la naturaleza. En larga serie de siglos y de escarmientos la historia muestra á todo tirano la ineficacia de la violencia; pero esa leccion continua nada enseñaba á nuestros preocupados mandarines, y fue necesario el estallido de una revolucion poderosa para que aterrados abriesen sus ojos, no con el propósito de la enmienda, sino con el de la fuga y de la venganza.

Tan convencidos estaban los ánimos de las reflexiones ya manifestadas, que uno de los primeros gritos de la revolucion fue el que pedía amplia libertad de enseñanza, para que el pensamiento, hasta entonces espiado y comprimido, pudiera sin trabas elevar su vuelo, difundiendo á todas las clases sociales su benéfica influencia. Este fue general deseo, no sólo de profesores y alumnos, sino de padres de familia y de cuantos se interesan por la vida intelectual de nuestro pais. A consecuencia de tal necesidad sentida y manifestada por la mayoría de la nacion, quedaron abolidos el reglamento y circulares de instruccion pública, restableciéndose en su vigor otro de época anterior, con el carácter de interino, adicionado con varias disposiciones más ó ménos acertadas, pero dirigidas todas ellas por el deseo del bien y en consonancia por su espíritu con la necesidad de reforma ya manifestada. Abriéronse al mismo tiempo numerosas escuelas, y poco despues Institutos y Universidades libres, costeados por los respectivos municipios y diputaciones provinciales, principiaron á funcionar diferentes asociaciones que daban y continuaban dando á las clases menos acomodadas instruccion gratuita, fundáronse escuelas militares para la tropa y se reformaron ventajosamente las que ya existian, y proclamada en todas las esferas la libertad de enseñanza, quedó abierto campo espacioso don le poder desarrollar toda actividad y toda inteligencia.

Más aunque este movimiento honra mucho á la nacion que lo verifica y demuestra grande vitalidad para recuperar á un mismo tiempo el alto nivel que la corresponde en la ciencia y el puesto brillante que en pasadas épocas ocupó en el mundo sabio, preciso es que no sea un movimiento desordenado sin rumbo ni objeto seguro, y sobre todo, sin medios adecuados para su mejor direccion y cumplimiento de su destino. A los hombres puestos actualmente á la cabeza de la instruccion pública pertenece como obligacion ineludible y sagrada el alentar todo movimiento intelectual, encauzándolo y dirigiéndolo á su fin por medio de un plan de estudios pensado con acierto, publicarlo con brevedad y sostenido con energía.

Deben para ello tener en cuenta que por efecto del empirismo que ha presidido desgraciadamente siempre en España al organizar los estudios, carecen éstos de verdadera base filosófica y estable; que los diferentes gobiernos, muchos de ellos con la mayor buena fe, han sentido el mal, pero no lo han conocido bastante cuando en vez de aplicarle el propio y eficaz remedio, sólo se han limitado á disposiciones concretas y parciales sobre tal ó cual punto, á supresiones, adiciones ó variantes, dictadas con diverso fundamento y para distintos casos; por cuyos sucesivos decretos nuestra organizacion escolástica no es un cuerpo armonioso y bien dispuesto, sino un monstruo formado por una agrupacion de miembros extraños é incoherentes, como el que con tanta oportunidad nos describe Horacio al comienzo de su epístola á los hermanos Pisones.

Conviene, pues, hoy más que nunca, ya que se trata de organizar sólidamente la instruccion pública, tener muy en cuenta los pasados errores para no volver á incurrir en ellos; que si los hechos nada nos enseñaran, debiéramos y con razon abolir la historia. Cada falta en lo pasado puede servir como advertencia en lo presente; cada caida, para asegurar mas nuestros pasos y llegar así con certeza y expedicion al término de nuestro camino.

Conviene dar á nuestro organismo escolástico la unidad de que tanto necesita, considerando sólomente lo que es y ha sido para determinar con acierto lo que debe ser, no para aceptar ni rechazar antiguas doctrinas por el hecho de su antigüedad; sino para ligar y reanudar en lo posible la ciencia antigua con la ciencia nueva. La sociedad, como cada cual de sus individuos, tiene dos crecimientos: uno propio y peculiar; otro que se verifica por transmision, por herencia. No reneguemos de ninguno; ambos son buenos armónicamente combinados.

Conviene que cada facultad tenga su *historia* particular; pues la filosofía, la literatura, las ciencias todas tienen su

fundamento y desarrollo; y si hemos de continuar éste, no podemos desentendernos de aquel, por ser base de construccion futura.

A la absoluta libertad del texto, del método y las explicaciones debe corresponder la amplitud y fijeza del programa y el rigor en los actos académicos. ¿Qué sería la libertad de enseñanza unida á la laxitud en los exámenes y grados, únicas pruebas con que puede calificarse el aprovechamiento de los examinandos? Sería la licencia para el alumno, la esclavitud para el profesor; el descrédito para todos.

Siendo innegable que el hombre necesita estímulo para su actividad y que el trabajo y adelantos intelectuales apenas son posibles sin la independencia material del que á ellos se consagra, debe asegurarse la subsistencia del profesor con arreglo á su categoria moral y social, proveyéndole no sólo de cuanto necesita para alternar en su clase, sino también para adelantar en sus conocimientos y elevar y mantener el nivel científico de España á la altura de las naciones más inteligentes y civilizadas. De otra suerte y continuando la actual situacion, el profesor sólo puede considerar la cátedra como uno de sus recursos, dedicándose á buscar los que todavía le faltan para el sostenimiento de su familia en ocupaciones ajenas á su ministerio; cuando teniendo una dotacion suficiente, sólo dedicaría su actividad y su tiempo á la asignatura cuya enseñanza le está encargada. Así sucede en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania donde el profesorado, dignamente retribuido, designa la mayor altura del saber humano y contribuye en gran manera á la gloria y prosperidad de sus respectivos paises.

Mientras no se tengan muy en cuenta estas justas consideraciones, ni el progreso científico tendrá vida propia en España, ni la libertad de enseñanza producirá los frutos que de ella se esperan.

NARCISO CAMPILLO.

## ILUSTRACIONES ESTRANJERAS.

Los cuatro dibujos mas notables que han aparecido últimamente en las principales *Ilustraciones* de Europa, son los que ofrecemos á nuestros lectores en la plana siguiente.

Representa el primero una de las escenas más solemnes del Concilio Euménico. Reunidos en la capilla Sixtina todos los prelados, el Sumo Pontífice recibe en su presencia á los funcionarios subalternos del Concilio, es decir, á los taquígrafos, maestros de ceremonias, ugieres, etc., los acuden á prestar juramento de que guardarán secreto sobre todo cuanto oigan en las sesiones que han de seguir á la prosinodal.

Al lado de ese cuadro que representa uno de los más interesantes episodios del catolicismo en nuestros dias, reproducimos, tomándolo de la *Ilustracion inglesa*, un grabado que es, por decirlo así, el polo opuesto. Es una escena protestante. Reunidos en el árido y triste templo, los ministros del protestantismo asisten á la confirmacion de un obispo en la iglesia de Cheapside. Más que un acto religioso, parece una escena parlamentaria la que representa el dibujo.

El tercer grabado es una vista del palacio del virey de Egipto en Ismailia durante la noche en que despidió á sus huéspedes con un brillante sarao, el cual puede muy bien considerarse como la realizacion de uno de esos sueños que en las *Mil y una noches* nos ofrece la fantasia oriental.

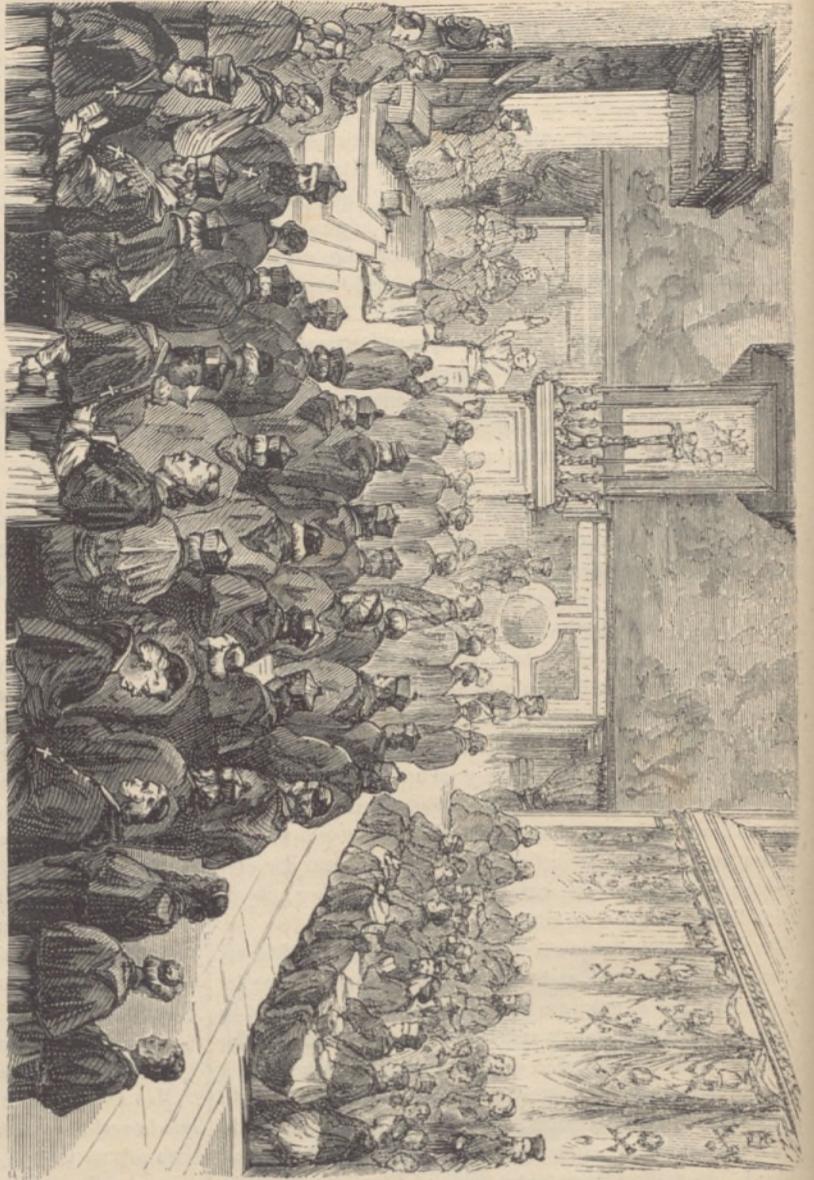
No es posible describir el grandioso espectáculo que en medio de la oscuridad de la noche ofrecia aquel soberbio edificio y los de sus inmediaciones, al reflejarse con su profusa y vistosa iluminacion en las tranquilas aguas del canal. Pero este indescriptible cuadro, no era, por decirlo así, mas que el fondo del no menos brillante que presentaban los suntuosos salones y encantadores jardines del palacio.

Por último, el cuarto grabado reproduce un episodio del viaje que aprovechando su estancia en Egipto, ha hecho recientemente á los Santos Lugares el emperador de Austria.

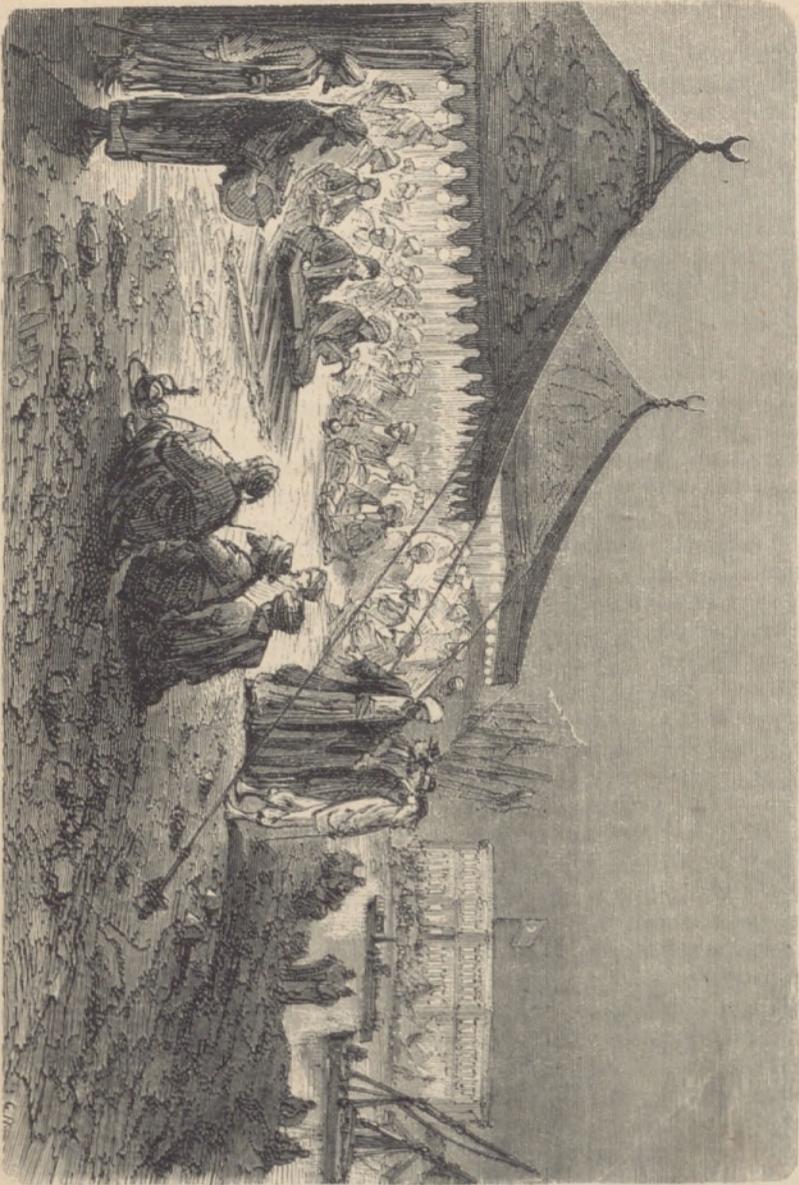
Al frente de una numerosa y brillante caravana y escoltado por uno de los escuadrones mas distinguidos del ejército musulman, el emperador Francisco José ha recorrido los Santos Lugares, siendo en todas partes recibido con señaladas muestras de la mas profunda simpatía.

Al aproximarse á la ciudad santa, una comision de judios húngaros salió á recibirle y sirviéndole de guia le condujo á la puerta de Jaffa vistosamente adornada con un magnífico arco de triunfo, donde una parte del clero católico esperaba al ilustre huésped. De allí se dirigió la comitiva á la iglesia del Santo Sepulcro en medio de las aclamaciones de la poblacion que en masa ocupaba la carrera.

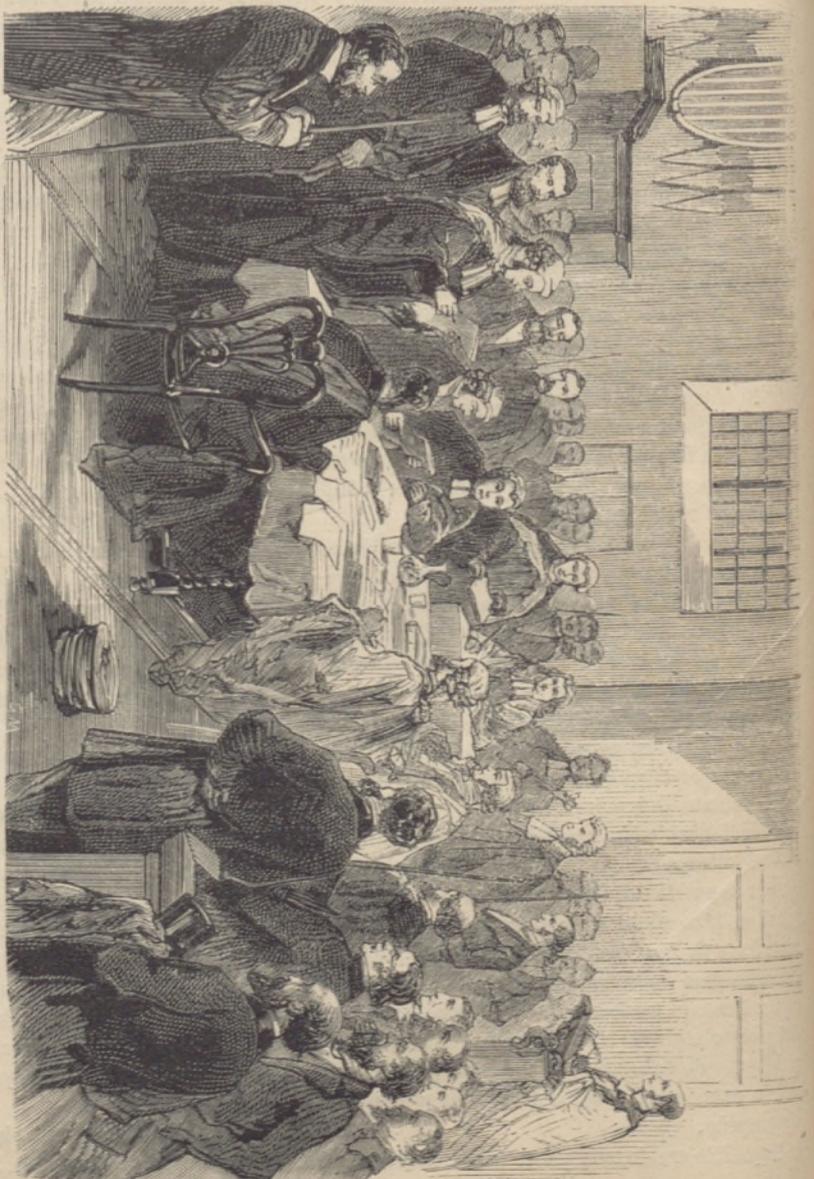
La recepcion hecha al monarca católico en Jerusalem tiene, por lo entusiasta, gran trascendencia política y religiosa.—J.



CONCILIO ECUMENICO.—Audencia prosinodal en la capilla Sixtina.



ISTMO DE SUEZ.—Fiesta en Ismailia.



CONSGRACION DEL ORISPO PROTESTANTE, Dr. TEMPLE.—En la iglesia de Cheapside (Ingl. terr.)



VIAJE DEL EMPERADOR DE AUSTRIA A LOS SANTOS LUGARES

HOMENAJE A COLON.

I.

En la mañana del 3 de agosto de 1492, tres pequeñas carabelas zarpaban del puerto de Palos, con el audaz designio de atravesar el inmenso Océano: daban un adiós, quizás el último,—dice un historiador contemporáneo,—al antiguo mundo, y se lanzaban resueltamente en aquel horroscoso piélago, jamás hasta entonces surcado, sobre cuyas aguas nunca se diera al viento vela alguna.

¿Quién no sabe de memoria la biografía del inmortal descubridor del Nuevo Mundo? ¿Quién no ha leído, vertiendo lágrimas de entusiasmo, las aventuras del genovés insigne «que fue llamado de lo alto—exclama con unción piadosa el cardenal Donnet—para llevar á cabo una obra de tanta magnitud,» desde que el pobre loco—según le llamaban con desden profundo las gentes de sus días—apareciendo por vez primera en las páginas de nuestra historia (1),

«... lleno de afán, triste, cansado y hambriento, llegó al umbral del convento pidiendo un albergue... ¡y pant!»

¿Quién, si de español blasona, no advierte alegría en su corazón y orgullo en su ánimo, al pronunciar el nombre del génio providencial que enarboló el victorioso pendón de Castilla en las vírgenes playas de un mundo desconocido?

Y, no obstante, ¡la historia de Colon es un poema de lágrimas!

¡Triste destino el del génio!—Tender al cielo su límpida mirada, y, al fijarla en la tierra, sentir la angustia en el alma y el hanto en los ojos.

Adivina Colon un mundo, y se le desprecia; arranca el mundo soñado á las entrañas del Océano, y se intenta despojarle de su legítima gloria; ríos de oro brotan de los nuevos países, y se le deja exhalar el último suspiro en un rincón oscuro y miserable, contemplando con triste mirada los infames grillos que la envidia, la cruel y traidora envidia, colocó en sus manos.

«Todos aquellos que supieron mi empresa,—dice con amargura inlinita el insigne Almirante, en una carta á la reina Católica,—con risa le negaron burlando...

«... Siete años pasé aquí en su real córte disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano y se desistieron con esto dello... (2).»

¡Terrible martirio!

(1) A Colon.—Poesía del autor, premiada.

(2) Profecías que juntó el almirante don Cristóbal Colon de la recuperación de la Santa Ciudad de Hierusalem y del descubrimiento de las Indias.—M. S. de 84 fól. (fantán 14) existente en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Apud Navarrete, Colección de viajes y descubrimientos, etc. (Madrid, 1825), t. II, Documentos diplomáticos, pág. 262.

Porque la creencia de que se hallarian ignotos lugares, navegando al Occidente, en línea recta, por el mar Atlántico—siquiera fuesen aquellas las costas orientales del Asia ó los deliciosos vergeles que la ardiente imaginación del veneciano Marco Polo habia situado en las fantásticas regiones de Cathay y Cipaup—era, para Colon, un verdadero axioma, una convicción práctica é incontrovertible, resultado de sus no vulgares conocimientos en cosmografía y robustecida con la autoridad de las sagradas letras y de algunos escritores

II.

Preciso es confesar, con el digno Almirante, que la existencia de otras tierras más allá del Atlántico se hallaba indicada en las obras de muchos esclarecidos ingenios de las edades pasadas: creencia general que parece ser, quizás, indeleble recuerdo, intuición maravillosa.

En 985, el navegante escandinavo Erik Rauda, dirigiéndose al Occidente por los mares del Norte, llegó á tocar en la Groenlandia y divisó la embocadura del rio San Lorenzo; Madoe y Owen, compatriotas de aquel, en 1170, siguieron la misma ruta; la expedición aventurera, llamada de los árabes errantes (Almagruvim? engañados en sus esperanzas), salió de Lisboa, con rumbo al Oeste, en 1147; aun se ignora la suerte que reservó el destino al intrépido genovés Teodosio Doria, que lanzó su nave en el Atlántico, en 1292, para llegar á la India, y tambien se desconoce el fin que lograron los hermanos Zeni, marinos venecianos que pretendieron seguir la estela del buque de Doria, en 1380, alucinados por las fábulas de su compatriota Marco Polo.

Pasmoso es que Colon, á quien no podían ocultársele estos hechos, por qué viajó por Islandia y los mares escandinavos en 1477,—al decir de su hijo y cronista, Fernando Colon (4)—no presentara, en apoyo de su teoría, los descubrimientos realizados por los marineros del norte, de las costas setentrionales de América. Quizás—observa el sabio Humboldt (5)—consideraba el descubridor del Nuevo-Mundo á la Groenlandia como una tierra enclavada en los mares de Europa,—prolongación estraña de la Escandinavia—conforme en todo con la opinión mas corriente, en aquellos días, entre los geógrafos.

Pero no se le ocultaron, sin embargo, las opiniones de los escritores antiguos acerca de la existencia de tierras desconocidas, al Oeste de los mares.

Y no eran estas, en verdad, de escasa valia.

La doctrina jónica, seguida por Thales y Anaximeno, Plutarco y Herodoto, enseñaba que la tierra era un inmenso disco cercado por el Océano, y que se inclinaba hácia el Sud á causa del informe peso con que le aplastaba, en todas las épocas del año, la gigantesca vegetación de los trópicos (6).

original de letra de Fernando Colon, con algunas enmiendas de letra del mismo Almirante.

(4) Historia del Almirante, por Fernando Colon, cap. IV.—Apud Barcia, Historiadores primitivos de las Indias Occidentales (Madrid, 1749), t. I, página 112.

(5) Histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'Astronomie nautique, aux XV et XVI siècles, por A. de Humboldt, (Paris, 1856, 59), t. II, pág. 118 y sig.

(6) Humboldt, Histoire, etc., t. I, sec. I.—El erudito autor consagra toda



CRISTOBAL COLON.

antiguos, cuyas hipótesis—vagas alusiones, mejor dicho—obrarón poderosamente en su ánimo. Y se creía el hombre elegido por Dios para descorrer completamente aquel misterioso velo.

«Fallé á Nuestro Señor muy propicio—confiesa en la carta ya citada—y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me hizo abundoso; de astrología me dió lo que abastaba y ansi de geometría... y en génio en el ánima...»

«Me abrió Nuestro Señor—dice en otro lugar—el entendimiento con mano palpable, á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecución de ello (3).»

(3) Colección de Viajes, loc. cit.—Toda esta carta aparece escrita en el

Allá, en los postreros límites de este disco, situaban los jónicos el Eliseo y las islas de los Bienaventurados, las regiones Hyperbóreas y el pueblo justo de los Etiopes.

Los helenos, desde los tiempos homéricos, figurábanse que yacían ocultos á las miradas de los habitantes del viejo mundo, países riquísimos y espléndidos, en los últimos confines del atlántico, y el audaz Coleus de Sámos, tal vez fue el primero que dirigió la proa de sus buques al Oeste de las costas de Iberia.

Pitágoras elevó á dogma la esfericidad del globo terráqueo, y el filósofo Aristóteles, acaso el ingenio mas profundo de los siglos anteriores á la era de Cristo, llegó á entrever la posibilidad de encontrar el oriente del Asia navegando al occidente por el mar atlántico (1).

Conocidos son de todas las personas ilustradas los célebres versos con que termina un coro del acto II de la *Medea*, tragedia de Séneca, que no pueden considerarse, por mas que se diga, como simples rasgos de una imaginacion atrevida.

El mismo Colon se asombraba de la indicacion precisa y terminante del antiguo poeta, y copia los versos con letra de su puño, en el *Libro de las Profecias* (2):

*Venient annis  
Sæcula stris quibus Oceanus  
Pateat tellus, Tiphisque novo  
Delegat orbis: nec sil terris  
Ultima Tille.*

Y traducéndolos él mismo, añade á renglon seguido:

«Vernan los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar Océano alojará los atamientos de las cosas y se abrirá una grande tierra; y un nuevo marinero, como aquel que fue guia de Jason que hovo nombre Tiphis, descubrirá nuevo mundo: ya entonces non será la isla Tille la postrera de las tierras.»

Y es indudable que Colon se juzgaba digno de ser andando los tiempos, el nuevo marinero que obligaria al Océano á aflojar los atamientos de las cosas, para poder descubrir otra grande tierra, porque estaba persuadido de que Dios, Nuestro Señor—como ya hemos dicho mas arriba—le abrió la voluntad para la ejecucion dello.

Durante la Edad Media se conservaron, y aun se extendieron, estas ideas—no obstante la oposicion que hallaban en algunos Santos Padres, Lactancio y San Crisóstomo entre otros.

Mas en el reinado del emperador Justino escribió el famoso Cosmas, por sobrenombre el Indico su celebrada obra: *Christianorum opinio de Mundo* (3), en cuyas páginas, recogiendo las opiniones de los hombres mas importantes de la época, acerca de la existencia de tierras al Oeste del mar atlántico, despues de consignar, con cierta burlona ironía, la vulgar creencia de algunos pueblos de Oriente que consideraban á la tierra, no ya como un inmenso disco—segun los antiguos—sino como un paralelógramo, que representaba el arca del tabernáculo de Moisés, encerrado entre el mar Caspio y el Mediterráneo, el Golfo de Arabia y el Pérsico, expresa tambien la admitida idea de encontrar otro mundo (*alter-orbis*—son sus palabras) hácia el lado por donde el sol se pone ex las aguas del mar de Finisterre.

Alberto el grande, el hombre pensador y erudito del siglo XIII, cuyos conocimientos vastísimos son aun la admiracion de todos, en su *Liber Cosmographicus de Natura locorum*, afirma sin rebozo que existe un hemisferio interior, antípoda al nuestro, cuyos habitantes no encontrarían obstáculo para venir á las playas de Europa, si supiesen cruzar los mares que bañan las costas de ambos (4).

El canciller Bacon, en su *Opus majus* (5) admite la creencia de Alberto el grande y halla posible dirigirse á las Indias por el mar atlántico, navegando constantemente con la proa al Oeste.

Pedro d'Ailly, mas conocido en el mundo escolástico con el nombre de *Petrus Alliatus*, obispo de Cambrai en 1496, trae un capítulo, en su obra *De Imagine Mundi*, dedicado á esclarecer este asunto con numerosos datos, que reflejan las hipótesis de casi todos los escritores antiguos, y concluye, co-

mo Alberto el grande y Bacon, admitiendo la facilidad de caminar á las Indias por el mar de Oeste y hallar un hemisferio antípoda al nuestro—*et illam invenire partem—dice—sub pedibus nostris sitam.*

De tal manera impresionó á Colon el capítulo á que aludimos—cuyo título es: *De Quantitate terre habitabilis*—de la obra de Pedro d'Ailly, que le traduce y copia casi literalmente en una carta dirigida á la reina Católica, algunos dias despues de la vuelta de la expedicion exploradora que llevó á cabo el insigne Almirante á la costa de Paria—tal vez, opina Humboldt, hácia mediados de octubre de 1498 (6).

Dante, el gran poeta filósofo del siglo XIV, manifestó, si quiera vagamente, su creencia de que existia otro mundo escondido en los confines remotos del Oeste, escribiendo en su *Divina Comedia* el terceto siguiente:

*De nostri sensi, ch' è del rimanente,  
Non vogliate negar l'esperienza,  
Diretro al sol, del mundo senza gente (7).*

Y el vate florentino Mulci, que vivió en la primera mitad del siglo XV, en su poema *Morgante Maggiore*—citado por el historiador Prescott (8) y que el sabio Humboldt desconocia—«ofrece la prediccion mas circunstanciada que pueda encontrarse de la existencia de un mundo occidental» en los versos que á continuacion transcribimos:

*Perché più oltre navicar si poute,  
Benchè la terra albi ferma di ruote.  
E poussi andar giù nell' altro emisferio,  
Però che al centro ogni cosa reprime:  
E laggiù son citá, castella è imperio  
Ma nó l'cognobbon quelle genti prime:  
Veddi che il sol di caminar s'affretta  
Doce io ti dico, ch'è laggiù s'aspetta (9).*

Tales son, en resumen, las principales hipótesis de los antiguos acerca de la existencia del mundo occidental cuyo descubrimiento estaba reservado, para gloria eterna de Castilla, al inmortal genovés.

### III.

Cristóbal Colon—*Columbus, paloma de paz*, dice su hijo, destinada á llevar el ramo de oliva y el óleo del bautismo á través del Océano—encontró en Isabel la Católica el molde exacto de su propio genio.

Y en medio de sus amarguras, zaherido por el necio vulgo, desdeñado por los grandes de Castilla, condenado como visionario por la Junta de cosmógrafos, comprendido por muy pocos, y por nadie apoyado con la eficacia que él solicitaba, escucha extasiado de júbilo la voz de la heroína de Granada que le dice con acento animoso:

—«Alienta, Colon: yo tomaré tu empresa en nombre de la corona de Castilla, y para llevarla á cabo, si los recursos del erario no bastan, empeñaré mis propias joyas.»

¡Digno arranque del corazón magnánimo de Isabel I. «Todas las ciencias non me aprovecharon, ni las autoridades dellas:—exclama Colon, pagando generoso tributo de gratitud á su augusta protectora—sólo en V. A. quedó la fe y costancia (10).»

Y en otra carta, dirigida á la nodriza del príncipe don Juan, se esplica de esta suerte:

«En medio de la incredulidad general, el Todopoderoso infundió en la reina, mi señora, el espíritu de inteligencia y de fortaleza, y mientras que todos en su ignorancia solo hablaban de gastos é inconvenientes, S. A. por el contrario, aprobó el proyecto y le prestó todo el apoyo que estuvo en su poder (11).»

Rindamos tambien nosotros justísimo tributo de admiracion y de entusiasmo á aquella noble reina, por lo mismo que existe, en nuestros desventurados tiempos, tenaz é incomprensible empeño en difamar su memoria veneranda (12).

(6) Loc. cit.

(7) *Inferno*, canto XXVI, st. CXV.

(8) Pulci, *Morgante Maggiore*, canto XXV, st. CCXIX-XXX.—Apud Prescott, *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, traducida por Carlos Iturburu (Maorio, 1855), cap. XVI, pág. 178.

(9) Apud Prescott, loc. cit.

(10) Navarrete, *Coleccion de Viajes*, etc., t. II, pág. 265.

(11) Navarrete, *Coleccion de Viajes*, etc., t. I, pág. 266.—*Carta al ama del Príncipe don Juan.*

(12) Suñer y Capdevila, en la sesion de las Cortes Constituyentes de 26 de mayo de 1869, llamó á Isabel I *mogigita y necio*; el Marqués de Albaída, en sesion de 13 de mayo, la llamó *inicia*; García Ruiz (don Eugenio), en la célebre sesion de la *mousserya* faltó á la verdad histórica en perjuicio de esta reina; en el club de la Revolucion, sesion de 12 de mayo, presidencia de

Que veneranda es y sagrada para todos los buenos españoles el nombre de Isabel la Católica: pacificadora de Castilla, ídolo del pueblo, heroína de Granada, protectora generosa del descubridor de la América.

De aquella ilustre reina que desde su lecho de muerte gobernaba el mundo (13); de aquella que por su grandeza de alma mereció ser comparada con los héroes mitológicos (14); de aquella en cuyos tiempos estendia sus alas España de hemisferio en hemisferio, llevando su nombre y su gloria hasta los mismos antípodas (15); de aquella á quien sus amantes súbditos consideraban como el ejemplo mas brillante de todas las virtudes, llorando en el día de su muerte cual si hubiese sido el último de la felicidad y poderío de la patria (16); de aquella santa y honestísima señora, que dejando el mundo lleno de su fama, volaba al celestial empero para gozar de las inefables delicias de la bienaventuranza (17).

La baba inmunda de la calumnia no manchará nunca la aureola de gloria que rodea el nombre de Isabel de Castilla, y mientras el tiempo consumidor—demos con el ilustrado Clemencin (18)—oscurecerá poco á poco, y borrará luego por completo la fama de algunos personajes, ruidosos un dia, se aumentará por el contrario y estenderá por todo el universo civilizado la santa veneracion que nosotros profesamos á la magnánima Isabel I.

### IV.

Vamos á concluir.

Verdaderamente que la existencia del gran Colon parece estar marcada con un sello especialísimo: como si se viese en su levantado espíritu y corazón generoso la maravillosa ayuda que el cielo otorga á los fuertes, y la perseverancia sobrenatural que Dios infunde en el ánimo de los predestinados.

Muchas plumas, y bien cortadas, han escrito la vida del esclarecido almirante, pero pingun historiador, desde Fernando Colon y Bernaldez hasta Alfonso de Lamartine y Washington Irving, habia logrado descubrir las evangélicas virtudes que adornan á aquel hombre elegido.

El conde Rosselly de Lorgues, que publicó—en 1856—una nueva biografía de Colon, bajo los auspicios del actual pontífice Pio IX, le estaba reservada esta gloria (19).

Y el ilustre cardenal Donnet, arzobispo de Bordeaux, al ver destruidas, con documentos y pruebas irrecusables, las infames calumnias que la escuela racionalista habia inventado, y difundido la prensa, acerca de la conducta privada del descubridor del Nuevo-Mundo, promueve en nuestros dias, con laudable celo religioso, el formal y solemne proceso para su canonizacion por la Iglesia romana.

España entera, la católica España, cuyos pendones llevó Colon á las playas ignotas de Occidente, se asociará con júbilo á los piadosos deseos del cardenal-arzobispo de Bourdeaux.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## HERCULANO.

(CONCLUSION.)

### II.

Acostumbraba el rey á salir de su palacio para ir á pasar la tarde con Herculano; al llegar á la casita, se acercaba á una de las ventanas del gabinete y daba en ella algunos golpes con la mano; levantábase Herculano de su silla, entraba don Pedro V y se apoderaba de él; el rey coronado tomaba por asalto el domicilio del rey de la historia, curioseaba sus papeles, registraba sus libros y se complacia en fumarle, y aun robarle, algunos cigarrillos de papel de los que encon-

señor don Miguel Morayta, un señor Arroquia ultrajó indignamente su memoria; el periódico *Jeremias*, en una sátira encaminada á censurar las Quedas Militares de España y ridiculizar las condecoraciones civiles, ha tenido la de llamar *hiena*, que no se hartaba de sangre humana, á aquella misma señora á quien los historiadores protestantes y racionalistas extranjeros, han llamado *pi dosa y ángel de bondad y mansedumbre*. Basta.

(13) Célebre frase del gran Colonna.

(14) Así se espresa Paulo Giovinio, historiador contemporáneo. Hé aquí sus palabras: *Cum generosi prudentisque animi magni udine, tum pietatis laude, antiquis heroidibus comparanda.—Elogia virorum illustrium* (Basilea, 1375), fol. 205.

(15) Palabras de Pedro Martir, contemporáneo, *Opus Epistolarum*, epistola CXLVI.

(16) Lucio Maríneo Siculo, contemporáneo, habla de este modo.

(17) Pedro Martir, *Opus*, epist. CCLXXVI.

(18) *Elogio de la Reina Católica doña Isabel*, pág. I.—Apud, *Memorias de la Academia de la Historia*, tom. VI (Madrid, 1820).

(19) *Christophe Colom, histoire de sa vie et de ses voyages, d'après documents authentiques tirés de l'Espagne et de l'Italie*, par Rosselli de Lorgues.—1 vol. in 4.º (Paris, 1856).

la seccion primera de su obra á examinar detenidamente las opiniones de los antiguos sobre la teoria de tierras al Oeste.

(1) Loc. cit.—Véase tambien la *Memoria da Academia das Sciencias de Lisboa*, t. V, pág. 112 y sig., donde se ocupan los ilustrados académicos del mismo asunto que ventiló Humboldt, con gran copia de datos.—Vergonzoso es que la rica coleccion de *Memorias da Academia de Lisboa*, no se halle en ninguna biblioteca pública de Madrid: el autor del present artículo no ha podido evacuar personalmente, por tal causa, las citas referentes á esta obra.

(2) Loc. cit., pág. 272.

(3) Ubi supra, sec. I.

(4) Pág. 15 y 17.—Apud Humboldt, *Histoire*, etc., t. I, sec. I.

(5) Pág. 445 y 447.—Ubi supra.

traba sobre la mesa, no sin que Herculano protestara á veces de aquel allanamiento de morada, en paréntesis á largas y sabrosas conversaciones, interrumpidas por la lectura de algun trabajo que don Pedro queria conocer, ó de algun manuscrito de éste, que era un notabilísimo escritor.

Tanto hemos hablado de los dos amigos que, á pesar de lo que llevamos dicho, ha de haber quien, no comprendiendo bien la clase de amistad que les unia, la traduzca por el lado comun de las relaciones entre reyes y privados.

Don Pedro tenia empeño, pero poca esperanza, de que aceptara Herculano la cruz de la Torre y Espada. Firmado el diploma, mandó que le llevaran á casa del historiador á una hora determinada; á esa hora el rey se habia instalado en su sillón y el escritor estaba de pie, apoyado de codos sobre la mesa, complaciéndose en oír lo que don Pedro le contaba. En esto vió, por la ventana de que hemos hablado, llegar á caballo, segun costumbre en Lisboa, un correo del ministerio, y se lo advirtió al rey como se anuncia la presencia de un importuno. El correo entró en el gabinete con la gorra en una mano y un pliego en la otra, saludó y se dirigió hácia Herculano: don Pedro, que ya se habia levantado del sillón, se interpuso, cogió el pliego, y leyendo el sobre, se le alargó á su amigo, diciéndole:

—Perdonad; creí que era para mí, pero me he equivocado; recibid de mi mano lo que viene dirigido á vos.

—No tal, contestó Herculano sin recoger el pliego; en vuestras manos está bien para que vuelva al sitio de donde ha salido; yo no gusto de tocar esas cosas.

Don Pedro despidió al correo y reconvinó cariñosamente al escritor; éste le dijo:

—No hablemos mas de eso, yo tengo bastante con lecoracion con la que me cruza la cara y con el afecto de V. M.

La condecoracion que le cruza la cara es una terrible cachillada que recibió en el sitio de Oporto peleando por la libertad.

Mucho tiempo despues, explicando por qué rechazaba la cruz de Santiago que le ofreció el rey don Luis, Herculano decia en una magnífica carta dirigida al *Jornal do Comercio*:

«Pertenezco por la cuna á una clase oscura y modesta; quiero morir como nació. Hay en esto una gran ambicion solapada. En medio del inmenso consumo que se está haciendo, que se ha hecho, treinta años hace, de distinciones, de cintas, de insignias, de uniformes bordados, de títulos, de grados, de tratamientos, de rótulos nobiliarios, el hombre del pueblo que quiera y pueda morir con esta clasificacion, debe adquirir en menos de medio siglo una celebracion extraordinaria...

»No soy comendador de la Torre y Espada.

»El rey, el señor don Pedro V... me buscó un día para pedirme un favor, segun él decia. Era que aceptara la condecoracion. Me negué, y con la sinceridad que siempre encontré en mí, le espuse ámpliamente los motivos de mi negativa. Aquel gran espíritu, mezcla de estrema dulzura, de alta comprension y de profundo sentimiento, discutió sin irritarse las razones, tal vez demasiado rudas, que le espuse, concluyendo por decirme, que cada uno de los dos podia proceder en aquel asunto en armonía con sus convicciones. Que él cumplia con lo que consideraba un deber de rey y que yo hiciese lo que la conciencia me dictara.

»Como los demás hombres, los reyes, aunque se llamen don Pedro V, están sujetos á apreciar mal las personas y las cosas. Ni yo valia lo que él suponía, ni la cruz valia nada.

»Lo que valia mucho, á pesar de su inocente error, era ese mozo de veinte y cuatro años, ese hijo de don Juan I, don Duarte, trasportado al siglo XIX, viniendo á pedir como un favor, al hijo del pueblo, que le aceptase una merced, porque entendia que el deber le obligaba á eso.

»Si la Providencia reserva, en lo sagrado de sus decretos, redencion y renovacion para este pais, será porque todavia haya sabido hallar en sí lágrimas abundantes y sinceras, para verterlas sobre el ataud de aquel mártir.

Ese es el retrato de nuestro hombre, hecho por su propia mano: ¿se sabe de algun contemporáneo que le aventaje en austeridad de carácter? El ha sido invitado con repeticion á entrar en el gobierno, y ya puede calcular el lector la respuesta; él ha entrado en la Cámara de Diputados y á los seis días se ha despedido de ella; él ha tenido muchos compromisos para ejercer funciones oficiales, y solo ha aceptado el trabajar activamente en la formacion del Código civil.

Una vez fue elegido diputado por un distrito que no era el suyo, y al renunciar el cargo, dirigió á los electores una notabilísima carta, que debiera leerse constantemente en las juntas preparatorias electorales del mundo entero.

Ese mal ciudadano, de quien el insigne Macaulay ha dicho las frases que ponemos por epigrafe á este artículo, ha

sido llamado á ocupar un puesto en el Instituto de Francia, en la Academia de Madrid, Bélgica, Filadelfia y otras muchas, como su busto en las universidades de Alemania y su nombre en cuantas obras modernas de cierta importancia, sobre ciencias históricas, han aparecido en Europa.

De sus obras no hemos de hablar siquiera, ni aun para citarlas, porque nuestro atrevimiento no pasa del propósito de presentar al pais, donde ni siquiera se le conoce de nombre al primer ciudadano de Portugal.

Faltó el noble espíritu de don Pedro V, carácter austero, serio y observador como el de Herculano; separáronse las dos almas que se afianzaban en las aspiraciones á la libertad, en el conocimiento de las cosas y los hombres; desapareció el rey, apenas entrado en el mundo, pero dotado de una inteligencia precoz y un genio maduro antes de tiempo, que le decia que el profundo historiador tenia un corazón capaz de comprender el suyo y de animarle á seguir la senda de la regeneracion social, y el desaliento de Herculano fue completo, declarando que era una esperanza perdida para la regeneracion de Portugal.

Entonces fué á Santaren, en un día en que subastaba una finca rural; se presentó en el remate y nadie de los que estaban en él quiso hacer postura á la granja que deseaba comprar Herculano. Quedóse con ella y se retiró á Valdeleves, á tres leguas de la ciudad, dedicándose con gran ardor á propagar el conocimiento teórico y práctico de la ciencia agrícola.

Herculano es el único escritor que en Portugal ha obtenido de sus obras una renta con qué vivir, y no porque haya sido avaro en exigir el pago de ellas; si tuviéramos mas espacio, contaríamos menudamente el acalorado diálogo que medió entre el historiador y su honradísimo editor; el primero sosteniendo que su obra valia menos de lo que le ofrecian; el segundo contestándole que no imprimia la obra si no se fijaba la cantidad que señalara él, que era quien tenia competencia para ello.

La Historia ha alcanzado ya los honores, nunca vistos en Portugal, de una quinta edicion. Con ella y con las demás obras, Herculano ha conseguido, escribiendo desde un rincón de la península y en una lengua apenas conocida fuera de ese rincón, llenar el mundo con su nombre.

Terminaremos con una verdad que parece una paradoja: el que quiera conocer por vez primera la Historia de España, que lea la *Historia de Portugal por Alejandro Herculano*.

Rosl.

## INAUGURACION DEL CANAL DE SUEZ.

Como habíamos ofrecido, publicamos en este número los grabados relativos á la inauguracion del canal de Suez, que el distinguido dibujante don Ramon Padró ha tomado del natural para nuestro periódico. Para explicar el significado de cada uno, necesitamos reproducir algunos fragmentos de las notabilísimas cartas que en *La Epoca* ha publicado el ilustrado escritor don José de Castro y Serrano. La serenata á la emperatriz y la inauguracion del Canal se hallan en estas cartas descritas de una manera admirable. Para la explicacion de los demás dibujos nos valdremos de datos no menos fidedignos. Empecemos por la

### BENDICION DEL CANAL.

El grabado que publicamos en la primera plana representa este solemne acto de la inauguracion del Canal. Las fiestas comenzaron con ceremonias religiosas al aire libre que celebraron los ulemas musulmanes y los sacerdotes católicos. Esta última ceremonia terminó con la bendiccion del canal y un discurso de Mons. Bauer, capellan de la Emperatriz. Monseñor Bauer felicitó á los que asistían á la terminacion de la obra y dió las gracias al khedivé que ha inmortalizado su reinado con su cooperacion en una de las mas grandes empresas del siglo.

El orador se estendió despues sobre la completa libertad concedida á los cristianos por el Soberano de Egipto, y dió las gracias á la Emperatriz Eugenia por la profunda simpatía que ha manifestado por la obra, á Mr. de Lesseps por los perseverantes esfuerzos que han asegurado la terminacion del canal, y á los príncipes y representantes de las diversas potencias extranjeras por su presencia en estas fiestas.

«No cesó de reinar el mayor entusiasmo, hallándose presentes el khedivé y sus ministros, la Emperatriz Eugenia, el Emperador de Austria, los príncipes de Prusia, de Holanda y de Hesse, y los representantes de todas las naciones así como un inmenso concurso de personas distinguidas.»

### AGUJA DE CLEOPATRA

El grabado representa uno de los obeliscos de Alejandria, impropriadamente llamados Agujas de Cleopatra.

A propósito de las antigüedades de la ciudad fundada por el gran Alejandro, dice el Sr. Castro y Serrano:

«¿Qué se hicieron los palacios y los jardines de Cleopatra, de esa hechicera de Marco Antonio?—Nada existe. La torre del faro, atribuida falsamente á su iniciativa de construccion y á su buen gusto, pues costó 60 millones de reales, está enterrada entre los escombros de la isla que le sirvió de nombre; solo allá en la altura sobre el puerto, se conservan en pie dos gigantescas pirámides, restos de construccion de algun edificio fastuoso; y á esas esbeltas moles, que desafían aun la inclemencia de los tiempos, se las llama por el vulgo de Alejandria las *Agujas de Cleopatra*.»

Una de ellas es la que aparece en nuestro grabado.

La columna que representa el que sirve de *pendant* á la Aguja de Cleopatra, es conocida con el nombre de

### COLUMNA DE POMPEYO.

Fue erigida en honor del emperador Diocleciano, por un prefecto del Egipto. Es de granito rosa y se encuentra á la entrada de Alejandria por la parte del canal de Mahamut. Tiene 114 piés de elevacion y se compone de tres cuerpos, la base, la caña y el capitel. La caña sola tiene 90 piés de longitud por 9 de diámetro.

### PASO DE LA «BERENGUELA» POR EL CANAL DE SUEZ.

El paso de la fragata española *Berenguela* por el canal marítimo de Suez es tan importante, que bien merece detenido artículo con todo género de pormenores que den á conocer tan notable acontecimiento.

Entre tanto, y mientras llega el número próximo de *LA ILUSTRACION*, diremos que no ha podido ser mas cordial la acogida que nuestros marinos han hallado en Egipto. Cuantas dificultades se presentaban—que no fueron pocas—quedaron orilladas, merced al celo de Mr. Lesseps y del comandante de marina Mr. Paul Pointel.

Este piloteó con la mayor inteligencia nuestra fragata, sacándola á salvo de los tremendos pasos del Guirs y de Ferdanne, mientras una fragata de guerra prusiana y un enorme vapor mercante inglés quedaban barados. En el lago Timsah se hizo el alijo de cuanto peso llevaba la *Berenguela*, la cual fué por el canal de agua dulce á Suez.

Eran las siete de la mañana del 17 de Diciembre, y la fragata, primer buque de alto bordo que pasaba el canal, llegaba al término de su viaje. Saludaban llenos de entusiasmo los hijos de Oriente á los españoles, y Mr. Lesseps, radiante el rostro de alegría, abrazaba (segun sus palabras) en la persona del señor Salgado, comandante de la fragata, á España entera. ¡El 23 salia la *Berenguela* á la mar!!

F. F.

### DESEMBARQUE EN SUEZ DE LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

El señor Castro y Serrano en sus bellísimas é interesantes cartas señala de este modo el puesto que ocupaba cada uno de los buques que asistían á la ceremonia oficial de la inauguracion del canal.

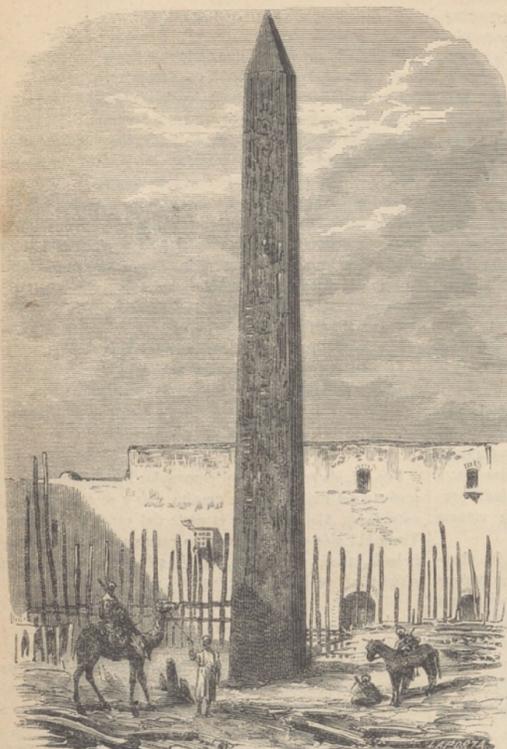
«Delante de todos, dice, marchaba el *Aguila*, á quien el emperador de Austria habia cedido este honor por respetos á la emperatriz Eugenia que le ocupaba. En él iban la emperatriz, el emperador, el khedivé y Mr. de Lesseps. Seguía al *Aguila* el yacht austriaco, uno italiano y otro turco; despues el prusiano con el príncipe heredero de la Confederacion del Norte, en seguida el sueco con los príncipes de los Países Bajos, detrás un navío ruso, otro francés con la administracion de la compañía, una corbeta inglesa con el embajador de la Gran-Bretaña, otro buque francés con el emir Abd-el-Kader, y otros y otros hasta el número de un ciento, entre los cuales se contaban seis por lo menos de particulares ingleses que han venido con sus familias y su casa puesta á inaugurar el canal por su gusto propio.

De barco á barco mediaba por lo comun una distancia de 500 metros.»

Nuestro grabado representa la decoracion que ofrecía el puerto y la animacion que habia en las aguas.

La emperatriz, acompañada del emperador de Austria, de otros príncipes y de las damas de su servidumbre, saltó en tierra y fue recibida por el khedivé y por Mr. de Lesseps en medio de las mas entusiastas aclamaciones.

Antes de este suceso tuvo lugar la



ISTMO DE SUEZ.—Aguja de Cleopatra.

SERENATA A LA EMPERATRIZ.

El cuadro que ha trazado el señor Castro y Serrano para describir este bellissimo episodio de las fiestas de la inauguracion del Canal de Suez, está lleno de vida y de luz. Como verán nuestros lectores, empieza describiendo el banquete donde surgió la idea de la serenata.

Los españoles, dice, corrimos á nuestros buques para mudar de traje, con objeto de presentarnos al festin de confianza con que nos obsequiaba la oficialidad de la Berenguela.

¿Qué decir de este banquete dado á españoles distinguidos por oficiales de la marina española?—Animacion, cordiali-

dad, abundancia, finura. Treinta comensales en la cámara, suntuosamente alhajada; una señora sola presidiendo la mesa, la esposa de nuestro cónsul de Alejandría; brindis entusiastas por la patria; amenidad cortés, gracejo culto, expansion fraternal.—Mientras tanto, la bahía se ilumina, maravillosos fuegos artificiales brotan de la mar.

Puerto-Said se enciende por encanto, las músicas tocan, los marineros cantan, el pueblo se enloquece, se agota el diccionario del regocijo en todas las lenguas del universo; y nosotros, creyéndonos prisioneros en el barco cuando todo el mundo se desbordaba, echamos al agua las falúas, y en ellas saltamos á la rada para gozar al aire libre las mil y una noches de aquella sola noche de delicias.

Pero ¡ay! el regocijo cansa tambien, y no se puede impunemente dedicar horas y horas consecutivas al alborozo.—Bien pronto los fuegos terminan, las luces se apagan, el cansancio llama al sueño, y poblacion y barcos quedan en silenciosa actitud, para restablecer las fuerzas necesarias al día siguiente.

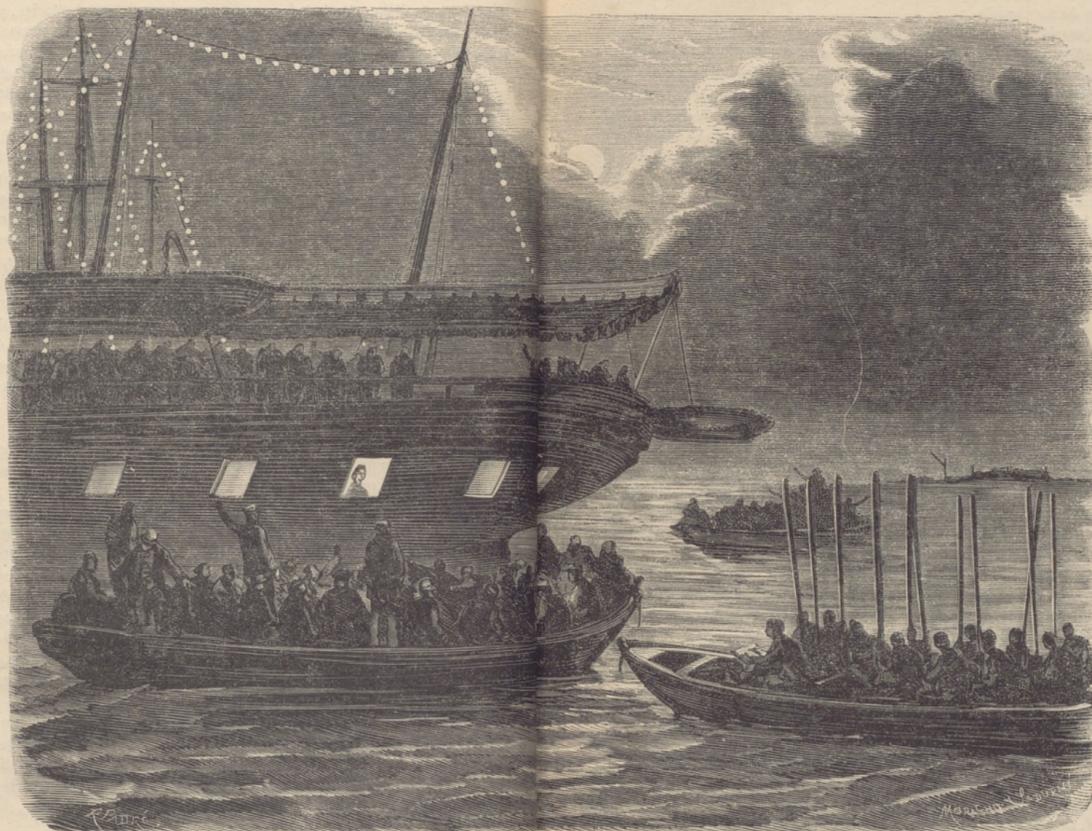
Nosotros plenteros, aunque ya poco locuaces, caracoleábamos tambien en nuestra barquilla para llegar cada uno al costado de su nave, cuando se le ocurrió á un joven guardia marina de la Berenguela, gran tañedor de guitarra, sacar el instrumento que tenia escondido, y preludiar con gran primor los melancólicos acordes de un aire de Andalucía:—Penas, ¿para qué os quiero?—No á uno, sino á todos á un tiempo se nos ocurrió ir á echar una serenata á la Emperatriz. Ella, cuando niña, las habria escuchado con palpitante corazon bajo las rejas de los Cármenes del Genil, y ella no podria menos de regocijarse,

rina, con voz preciosa y gracia inimitable, echó á los vientos del Oriente el fandango occidental de la morisma sevillana.

No se hizo esperar mucho tiempo la respuesta: apenas se

aun cuando soberana, con aquel recuerdo, tan distante y tan cercano á la vez en las horas del insomnio.

Efectivamente: los remeros, á una órden del comandante, atracaron cerca del Aguila, y allí nuestro guardia ma-

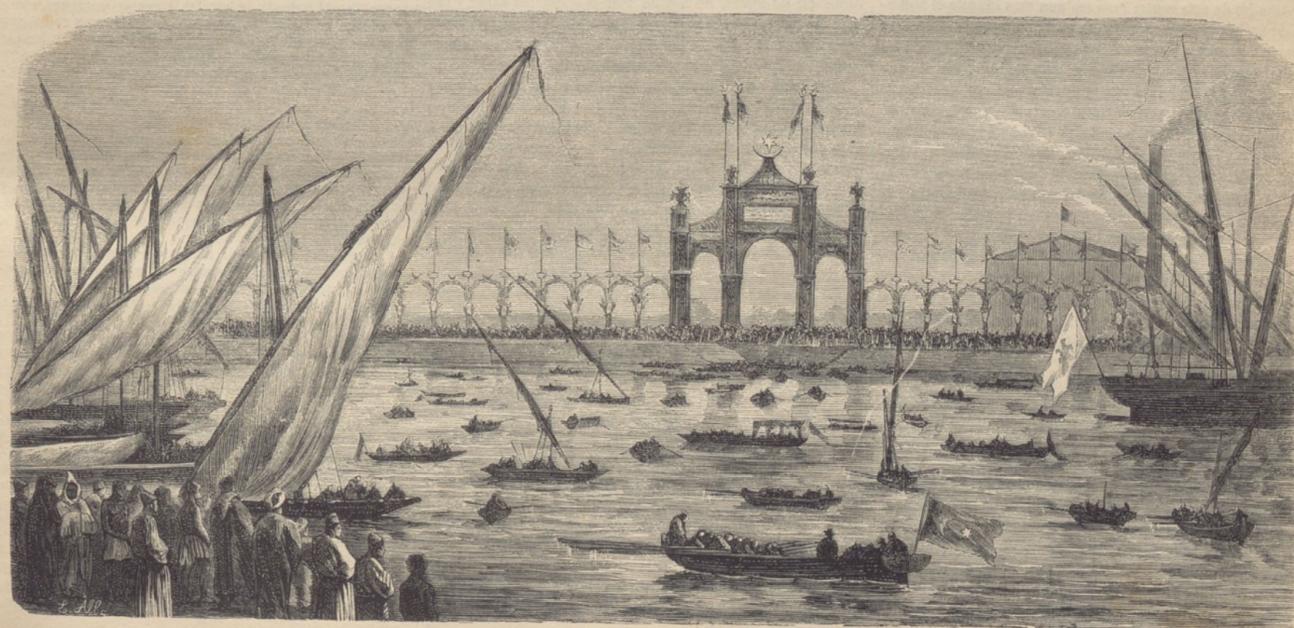


ISTMO DE SUEZ.—Ser. emperatriz de los franceses.

Emperatriz.—Entonces salió Eugenia Montijo á la portilla de su camarote y prorumpió en palabras lisonjeras y frases afectuosas á los galantes compatriotas que con agasajo tan de su gusto la obsequiaban, y suplicó que se cantara más,

tores se formen una idea del canal, de sus orillas y de las poblaciones que amenizan el viaje.

«Desde Puerto-Said hasta el lago Menzaleh, dice, median unos 14 kilómetros, ocupados por una naturaleza



ISTMO DE SUEZ.—Desembarque de la emperatriz de los franceses en Suez.



ISTMO DE SUEZ.—Paso de la fragata «Berenguela» por el canal de Suez, primer buque de alto bordo que ha hecho esta travesia.

perdia el eco de las primeras coplas, se abrió la portilla de uno de los camarotes de la cámara de honor, y preguntaron en muy mal castellano quiénes cantaban.—«La oficialidad de la Berenguela (se le contestó), que viene á saludar á la

y que cantara todo el que quisiera. Pero ¡oh contrariedad de siempre! el cantador no se acordaba de más coplas que las que habia echado.

—Pues bien (dijo la Emperatriz); cantadme esta.— Y relató con sentido acento:

La pena y la que no es pena, todo es pena para mí: ayer penaba por verte: y hoy peno... porque te ví.

La copla fue cantada al primor por el guardia marina; pero aun no la habia terminado, cuando del fondo del agua salió otra voz diferente que preludiaba al aire nueva copla de fandango. El tocador, ágil como lo son los de su clase, tomó el tono de la voz misteriosa, y acompañó, sin tratar de averiguar quién ni cómo, al trovador invisible de otra falúa. Este cantó con gran donaire:

Ni contigo ni sin tí tienen mis penas remedio: contigo, porque me matas, y sin tí... porque me muero.

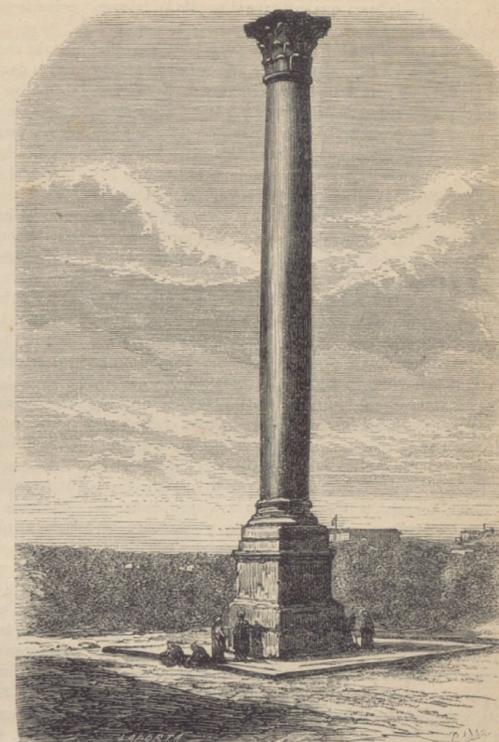
Una salva de aplausos recibió la cancion del serenatero intruso. Era uno de los pasajeros del vapor mercante Pelayo, de la matrícula de Cádiz, que habia ido á las fiestas, y desde que sintió la guitarra en la bahía, se echó con otros amigos en un bote para asistir á la estraña serenata de la Berenguela.

EL TRAYECTO DEL CANAL.

Reseñada la serenata por el ilustrado corresponsal, vamos á tomar de sus interesantes cartas algunos párrafos para que los lectores se formen una idea del canal, de sus orillas y de las poblaciones que amenizan el viaje.

«Desde Puerto-Said hasta el lago Menzaleh, dice, median unos 14 kilómetros, ocupados por una naturaleza

muerta: solo sobre un islote de este lago existe hoy un campamento de los trabajadores del canal, que tal vez llegue á ser en su día una poblacion importante. Treinta kilómetros más lejos, se halla Kántara, célebre lugar donde se dividieron de tiempo antiguo el Egipto y la Siria, por un modesto puente que ha sido necesario destruir para dar paso á las aguas directas del Mediterráneo. En los alrededores de este nuevo pueblo, que pertenece al Asia, ocupados un día por la antigua Salé, cuyas ruinas se descubren aun, verificase en la actualidad el paso de las caravanas de Siria; y es, por lo tanto, curiosísimo y pintoresco el contemplar una sábaná de camellos echados y de carneros que brincan, en número ordinariamente de 20,000 cabezas, abrevando en



ISTMO DE SUEZ.—Columna de Ponpeyo en Alejandría.

las charcas dulces que la compañía ha construido con este objeto, mientras la barca que sustituye al puente los trasporta del Asia al Africa por este nuevo estrecho de Lesseps.

Llégame al Guisr, célebre para la empresa por los grandes desmontes que en esta cordillera de arenas ha realizado, y más célebre aun para los piadosos lectores del Nuevo Testamento por los recuerdos cristianos que trae á la memoria. Una de aquellas pequeñas colinas sirvió de paso á la Santa Virgen, cuando cargada con su dulce Hijo verificó su huida á Egipto, temiendo las persecuciones de Herodes. Sun hoy los árabes llaman á esta colina *Gebel-Mariam*, montaña de María, y sobre ella se ha levantado una bella capilla bajo la advocación de Santa María del Desierto. Aquí paró la nave de la emperatriz, pues S. M. deseó adorar á la Virgen en el propio terreno de sus infortunios.

Poco mas allá del Guisr ha levantado el virey un lindo kiosko para gozar de las soberbias vistas del lago Timsah. Este lago es el mar de arteificio construido por la compañía, sobre las charcas écnagas y pestilentes que se encontraban en esta parte baja del desierto. Aquí ha fabricado Mr. de Lesseps un puerto central, azul como el Mediterráneo, cuya superficie no es menor de 2,000 hectáreas, y cuya circunferencia no baja de 15 kilómetros; aquí se ha levantado Ismailia, esa nueva ciudad confluencia del canal dulce y del canal sajado, encuentro de los ferro-carriles y de toda la navegación del istmo; Venecia del Desierto, como los viajeros la llaman, rodeada de jardines, poblada de templos y palacios; capital cuya primera piedra se fundó en el suelo el 27 de abril de 1862, y hoy tiene 5,000 habitantes, y escuelas, biblioteca pública, teatro, fondas y hoteles magníficos, sociedad coral, orquesta de conciertos cafés y hermosas calles, plazas y paseos.

Ismailia, como dije, era el punto de parada en la primera porción del trayecto, ó por mejor decir, era el trayecto todo, pues desde Ismailia hasta Suez poco se encuentra de notable, y nunca hubo dudas sobre el éxito seguro del canal.

La llegada de la flota al lago Timsah fue solemne y magnífica. De todos los buques partían cohetes y bombas de colores para unir el regocijo con los fuegos artificiales, las músicas é iluminaciones que brotaron como por encanto de la nueva ciudad. El lago de los cocodrilos (timsah) del antiguo Egipto, se veía la noche del 17 de noviembre poblado de los mas bellos barcos del mundo y de la mas ilustre concurrencia de la moderna civilización.

No hay que decir que la ciudad es pequeñísima para dar albergue á concurso tan numeroso: me bastará recordar el campamento de tiendas de que á bordo de la *Berenquela* me habló monseñor de Baüer para fijar el punto en que á los convidados se nos aguardaba. Este campamento se componía efectivamente de mil tiendas iluminadas y preparadas con gran comodidad para cuantos llegasen; pero aunque vistoso y pintoresco en extremo, no era el campamento europeo tan agradable ni con mucho como el campamento indígena.—Una multitud de árabes, destacados de todos los confines de Egipto, había venido á presenciar las fiestas, situándose en un arenal junto á la playa de Ismailia. Era infinito el número de tiendas de esta gente; pero era aun mas infinito el número de árabes que sin tienda y sin abrigo ninguno clavaron su lanza en la arena, ataron á ella su caballo y se tendieron á los pies. Imposible sería dar idea bastante aproximada de este campamento, más lujoso que el nuestro por la variedad, más característico por la verdad, más pintoresco y propio del sitio en que nos hallábamos por todas sus estrañas circunstancias; pues allí, camellos y caballos, tiendas y hombres, lanzas y espingardas, alforjas y canastos de comestibles, zambros y músicas, formaban verdaderos aduares de alegría y regocijo oriental. Aquel campamento era la matriz de donde se ha sacado en reduccion la feria de Sevilla.

En efecto: á las diez de la mañana del 19, los barcos régios en cabecera, como á la salida de Puerto-Said, y en el orden de distancias y número ya dicho, partimos de Ismailia con rumbo á los Lagos Amargos. En el trayecto de esta caminata sólo se encuentra un objeto digno de atención, ó por mejor decir, dos objetos del orden negativo: las ruinas de Serapium y los vestigios del canal de los Faraones.

El templo de Serapim, construido en este lugar sobre piedra de granito en proporciones colosales, valía algo para los antiguos egipcios, como para los castellanos del renacimiento la peregrinación cristiana á Compostela.—Sabido es que Serapim, dios egipcio de la mas remota antigüedad, que conservó su culto entre los romanos hasta casi el advenimiento de Jesucristo, era el dios supremo y prepotente, el que resucitaba y daba la vida y la salud. Mezcla de Orisis y de Apis, de cuya conjunción parece tomar su nombre, Serapim tenia culto en todos los pueblos y templo en todas las ciudades; pero el templo y el culto de este lugar en que ahora estoy,

era el centro religioso de Egipto y á él se dirigían las peregrinaciones en caravana.

Al pie del gran Serapim corría el canal del Nilo, que llevaba sus aguas al mar Rojo; y esta circunstancia, junto con la de ser el terreno á propósito para estación marítima, da motivo á sospechar si el templo se labró por estar allí el corpartimiento natural de las aguas, ó si esta parada de las aguas tuvo origen en la existencia del templo de Serapim. Sea de ello lo que quiera, hoy el curioso puede ver allí que la traza del canal Lesseps es la misma que la traza del canal Necos, así como mas adelante se verá que los ingenieros egipcios hacían desembocar en Suez las aguas del rio padre, en el mismo punto en que los ingenieros franceses han hecho desembocar las aguas del Mediterráneo. Sublimes coincidencias del ingenio del hombre!

Los 14 kilómetros que median entre Ismailias y Serapim, así como los 49 que hay desde este punto á Chalouf, no tienen otra perspectiva de recreo que la navegación por los Lagos Amargos. Estos lagos, ó mejor dicho, este mar de invención moderna, ya lo he referido antes, tiene una estension de 15 kilómetros. Su origen parece provenir de traspiraciones subterráneas del Mediterráneo; pero en el dia era forzoso nivelarlo y cubrirlo de agua por la superficie de la tierra, para cuya operación se han necesitado, á mas de trabajos gigantescos de draga y de roturación en seco, todas las aguas del canal marítimo por espacio de muchos meses, pues su nivel no ha crecido sino en tres centímetros y medio cada veinte y cuatro horas.

La perspectiva del viajero en los Lagos Amargos es imponente y dulce á la vez. Ya no camina por un rio artificial; ya no se encajona por los saludes de la trincheras; ya el cielo violado, la arena roja y el agua azul, le permiten divisar el Asia y su poético mar, en plena navegación suiza. La tarde que declinaba, el sol que dirigía sus rayos oblicuos sobre las cabezas de los pasajeros sobre los puentes; el ánimo, que se saciaba en admiración de ver cumplida una obra tan inmensa, la luna, que apuntaba su disco en pleno grandor, aquella naturaleza intacta que nosotros roturábamos para hacerla fértil y rica, todo contribuyó sin duda al pensamiento de la nave capitana de hacer la noche en los Lagos Amargos para entrar á la mañana siguiente triunfantes en Suez.

Allí se pasó la noche en fiesta muda, con solemne contraste de la anterior, pero sin que ninguno se decidiese á tomar el lecho hasta la madrugada.—Ayer fue la fiesta del cuerpo y de los sentidos; hoy era la fiesta del alma y de la reflexión.

Por la mañana llegamos á la trincheras de Chalouf, sitio el más peligroso y estrecho del canal, como que sobre rocas durísimas ha sido abierto en seco y á mano por ocho mil hombres en dos años de incesantes labores. Desde aquí se domina el golfo de Suez, del cual distamos 14 kilómetros solamente. La embocadura en que vamos á entrar era llamada por los árabes *Bad-el-Mandeb* (Puerta de las lágrimas), y hoy va á ser la puerta del regocijo.

Hasta aquí la Nereida del mar Rojo había sido muy cruel con los navegantes, á quienes, segun la frase arábica, tendía sus blancos brazos cubiertos de corales para sujetarlos y hundirlos en las aguas. De hoy en mas el diablo del vapor y el ingenio del hombre han desenmascarado á la diosa rebelde, y los bancos de coral, y las ollas y los tifones no serán en adelante peligros serios para el semita.

El golfo de Suez se adelanta bastantes kilómetros hácia el istmo, confundiendo con unas lagunas, á las cuales hemos proporcionado corriente con el canal. Esta estension de arena, cubierta con el agua del Rojo, y que forma parte integrante del mar, suele en las bajas mareas, sobre todo del equinoccio de primavera, quedar completamente en seco, merced á los vientos del Norte que azotan las escasas aguas. En cuanto el viento cesa, la mar vuelve á cubrir la playa; pero los conocedores aprovechan esas horas para pasar sus ganados de Asia á Egipto, con cuyo procedimiento ahorran tiempo y dinero abundantes.—Moisés, por milagro de Dios, llegó á ese punto en los momentos de sequedad, y ganó la tierra vecina con sus huestes, al paso que Faraon, desconocedor de la gracia, quiso seguir las huellas de su enemigo con las suyas, y pereció con ellas entre las olas. Hé aquí, *salva fide*, la explicación de la catástrofe:

Los franceses que caminaban conmigo, entonaron en aquel lugar la sublime plegaria de Rossini.

Pero callen los cantos y la historia: los cañones resuenan en esa misteriosa playa, enorme *aquarium* de moluscos no inquietados por nadie desde la creación. ¿Qué músicas son esas? ¿Qué banderolas de colores se lanzan á los aires? ¿Qué campanas repican? ¿Qué gritos de entusiasmo nos ensordecen?—Es Suez, la tercera ciudad del istmo, el obstáculo que las Indias encontraban al llegar á Europa; es la puerta de las lágrimas que hoy rechina de regocijo sobre sus goznes.—

«¡Paso al vencedor del desierto! ¡Viva Lesseps!»—Hé aquí las voces que se escuchan.

—Pero, Señor (murmura el héroe), aquí vienen reyes y emperadores, príncipes y magnates; gritad por ellos.

—No, no (contesta la multitud): esos reyes vienen de escolta tuya, son los que solemnizan tu gloria:—«¡Viva Lesseps!»

Así desembarcamos en la hermosa ciudad anglo-francesa de las costas asiáticas.—Los animalillos infusorios, producto de la estrema salazon de las aguas, que al descender sobre ellos los rayos de un sol abrasador, se produce la reverberación dorada á que este mar debe el nombre de Rojo; las millaradas de infusorios, decía, que han sacado las cabecillas libremente hasta ahora para asustar al marino, debieron huir la mañana del 20 al fondo de los abismos; porque el mar Rojo no era rojo, sino azul; las aguas batían en un hermoso puerto; escuadras mercantes de todos los países aguardaban entre vítores y fiestas que se les abriese la puerta burladora del cabo de Buena Esperanza; nunca como este dia el mar asiático ha debido con razon llamarse de las perlas.

Si: perlas en el cielo, en la tierra y en el mar; perlas en los ojos de los que aquello contemplábamos, por admiración al hombre y gratitud á Dios.

No terminaremos esta reseña sin añadir la clarísima explicación que hace en otra de sus cartas el señor Castro y Serrano del trayecto del canal. Estableciendo la diferencia que hay entre el antiguo de Necos y el nuevo de Lesseps dice, de este, comparando los puntos que recorre con poblaciones de España.

Hay que rodear, como si dijéramos, la costa cantábrica, para buscar su embocadura en Puerto-Said, esto es, San Sebastian. De San Sebastian corre en línea casi recta por Logroño, Soria, Guadalajara y Ciudad-Real, hasta Manzanares: aquí describe una curva por el confin de la provincia de Albacete, para salir al mar por Cartagena. Es por consiguiente, Puerto-Said San Sebastian, los Lagos Amargos, Manzanares y Cartagena Suez.—El Cairo, capital de Egipto de hoy, se halla situado con respecto á Suez y á Alejandría, como entre la Coruña y Cartagena está Granada, es decir, fuera del canal. Entre Alejandría y Suez hay un ferro-carriil que pasa por el Cairo. Creo que el lector me ha comprendido y que ya puede trazar en un papel el plano de esta parte del Egipto y los perfiles de ambos canales interoceánicos.

## LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

I.

Cerca del pueblo de Leganés, en los alrededores de Madrid, hay una ermita, la de Nuestra Señora de Butarque, muy venerada de los sencillos campesinos de los contornos: esta ermita está rodeada de huertas frondosas y amenas, entre las cuales se revuelve un laberinto de senderos y caminejos que aíslan estas huertas entre sí, y que se pierden bajo la sombra de los altos árboles frutales: el Arroyo de la Fuente y el de Butarque, confluyen en este sitio, no lejos de la ermita, y marchan juntos para caer una legua mas allá en el Manzanares: por la parte de arriba corre la carretera de Leganés á Madrid, y de una y otra parte, las espesuras, los sotillos, los vallados, hacen estos lugares pintorescos y bellos durante la primavera y el verano, mientras los árboles conservan su verdor con todos sus tonos, con todas sus variantes, y mientras luce el dia; pero cuando llega la noche, y mas si es cerrada y oscura, estos lugares aparecen medrosos, lúgubres, y lo mas á propósito para encubrir hazañas de mala gente.

La ermita está situada en medio de un espacio redondo de poca estension, de una especie de pequeño prado, siempre fresco y verde, á causa de una fuente que junto á la ermita corre, produciendo un pequeño arroyo que va á perderse en las huertas.

A la puerta de la ermita, y cerca de la fuente, que se desprende de un pilar de piedra, hay tres altos y frondosos álamos negros formando un grupo, y al pie de ellos un viejo y desvencijado banco de madera, donde se sentaban los enfermos, ó los tristes, ó los desdichados, ó los enamorados que creían en la virtud del agua de Nuestra Señora de Butarque para curar las enfermedades del alma y del cuerpo, y para convertir en buena la mala fortuna: colgado del tronco del árbol del centro había un cepillo pintado de azul, en que debían echar una limosna los enfermos, si no querían fuese ineficaz para ellos el agua milagrosa.

Ocho ó diez senderos se abrian en la verde circunferencia que servía de cerca á la ermita: unos conducían á las huertas, otros al pueblo, otros á la carretera.

El momento en que el autor os lleva á estos lugares, mis amados lectores, era la puesta del sol de un sábado del mes de julio de 184...; como de costumbre, había una gran salva

en la ermita, que pagaban los hermanos de la cofradía de la virgen de Butarque: asistían el fagot, el violín y el sochantre, que formaban la capilla de la iglesia parroquial del inmediato pueblo de Leganés, y celebraban el cura y el beneficiado, acompañados del sacristán y del acólito, que completaban la capilla, y la concurrencia bastaba siempre para llenar la ermita, que era muy pequeña.

En la tarde y a la hora en que nos referimos, la ermita estaba literalmente llena de gente: el alcalde y su mujer se habían apoderado, como siempre, y á guisa de presidencia, de dos sillones colocados cerca del presbiterio: el primer contribuyente, don Juan el Pintado (este era un sobrenombre, no un apellido), se veía junto al alcalde, acompañado de su mujer, una joven como de veinte y cuatro años, á la que se llamaba por excelencia la Buena Moza de Alcorcon, y cuyo nombre era Gabriela: cerca de estos, sentada en una silla baja, cubierta con una mantilla muy usada y vestida con un no menos viejo y averiado traje negro, con un rosario en la mano, y teniendo junto á sí en el suelo un bastonmuleta, había una anciana entre los sesenta y setenta años, á quien llamaban los del pueblo la forastera: don Anastasio el médico y su mujer, se veían junto á aquel grupo, y el síndico don Deogracias con su sobrina, y el tío Loperas el veterinario con su prima, y don Restituto el boticario con su cuñada, acababan de constituir lo que podía llamarse, con el cura y el beneficiado que cantaban la salve, la primera aristocracia, el círculo influyente del pueblo.

Todos ellos eran hermanos mayores ó menores de la cofradía de la Virgen.

El resto de la concurrencia lo componían habitantes del pueblo de ambos sexos, y algunos jóvenes oficiales del regimiento de caballería acantonado en el gran cuartel de Leganés, que acudían al olor de las buenas mozas.

Fuera de la ermita, entre sentado y tendido en el banco, al pie de los álamos, había un personaje extraño; este hombre, de cuarenta á cuarenta y cinco años, vestía de una manera miserable, pero con ciertas pretensiones: sombrero viejísimo, levita viejísima, camisa de cuello mellado, desluchado, pantalones raídos por las estremidades, corbatín y chaleco de seda negra, acarralados y lustrosos en fuerza del uso, pendiente de un bolsillo del chaleco una cadena de acero, con díges de lo mismo, que hacía presumir un reloj, y... cosa extraña, porque el cielo estaba y había estado despejado todo el día, un paraguas de color indefinible: pero todas estas prendas estaban limpiísimas, sin una mancha, y la camisa blanca como la nieve.

Su semblante revelaba la astucia, la malicia, la inteligencia burlona, el escepticismo: sus pómulos y la punta de su nariz, por su rojo característico, denunciaban el abuso de licores espirituosos, y en su boca aparecía una repugnante espresion de sordidez.

Este hombre se llamaba don Nicolás Angu'o, pero los del pueblo, á causa de su aspecto y de sus pretensiones, le habían sobrenombrado el Caballero; había sido, ó lo pretendía, allí en sus tiempos, profesor de matemáticas; poseía en papel del Estado un capitalejo que le producía una peseta diaria: vivía fuera del pueblo, en un casuco amueblado con la misma pulcritud y con la misma pobreza que se advertía en su traje, y comía constantemente en casa del Pintado, á quien llevaba las cuentas, á quien dirigía los negocios, y que creía pagarle bien con darle de comer.

Gran parte de los concurrentes á la salve la oían con muy poca devoción, ó por mejor decir, no la oían: estaban distraídos y murmuraban consigo mismo acerca de un escándalo: este escándalo consistía en la presencia inesperada, repentina, del Pintado al lado de su mujer, la Buena Moza de Alcorcon.

El Pintado la había echado de su casa seis meses antes. Mejor dicho, seis meses antes había montado á caballo, había tomado á la hermosa Gabriela á las ancas, y la había dicho:

—Vamos á ver á tu abuela.

Gabriela no tuvo nada que responder; eran los días del santo de la buena anciana que la había criado y que era la única familia que había conocido; á su padre lo mataron de una puñalada antes de que ella naciese, y su madre murió al darla á luz.

Gabriela era verdaderamente hermosa: alta, esbelta, blanca, rubia, con una admirable garganta y unos irresistibles ojos negros, que exhalan la vida de la pasión: aunque nunca había salido de su pueblo mas que para ir á pasar algunos días al próximo Madrid, era elegante y distinguida, como lo son todas las mujeres verdaderamente hermosas; ellas prestan una elegancia indudable á todo lo que se ponen, y poseen la distinción, mejor dicho, la magestad de la hermosura.

El Pintado era un hombre como de treinta y cinco años, alto, cenceño, de fisonomía enérgica y dura, moreno, de grandes patillas negras y de grandes ojos negros, que nunca miraban á derechas, como suele decirse: se le tenía por violento y se le temía; pero pasaba también por hombre de bien, aunque era escésivamente avaro.

Llegó el Pintado con su mujer la hermosa Gabriela a casa de doña Eugenia, que era una señora de pueblo, que vivía de una rentecilla, servida por una antigua criada, poco menos vieja que ella.

Cuando la pobre anciana, que estaba ciega, oyó la voz de su nieta, se levantó anhelante del rincón de su chimenea, la buscó á tientas, la abrazó y la dijo:

—¿Y los pequeños, Gabriela? ¿has traído mis pequeños?

—Mis hijos no hacen falta aquí para nada, dijo brusca- mente el Pintado: entienden ya, y yo no quiero que oigan lo que tengo que decir de su madre.

La anciana retrocedió temblando, y Gabriela se puso den- samente pálida.

—Y lo que yo tengo que decir, continuó el Pintado, voy á decirlo en muy pocas palabras: hace ocho años, vine yo á comprar unas tierrecillas que usted vendía, y conocí á su

nieta de usted, doña Eugenia, me enamoré y me porté bien: usted estaba muy empeñada: yo la saqué á usted de apuros y me casé con su nieta.

—Yo te lo he agradecido, Juan, dijo con voz trémula la anciana: y ella...

—Me lo ha agradecido ella también... engañándome: ella no me ha querido nunca y ha acabado por deshonrarme.

La anciana no respondió: Gabriela rompió á llorar.

—Ella ha hecho lo que ha querido: le ha parecido mucho mejor que yo el maestro de escuela: yo he estado ciego: todo el pueblo lo ha visto antes que yo: pero yo lo he visto al fin y he callado: yo no quiero escándalos: yo no quiero recurrir á la justicia, ni quiero perderme: yo me vengaré; pero nadie lo sabrá: por lo demás, ahí se queda su nieta de usted; que no vuelva á mi casa, porque si vuelve, no sé lo que puede suceder.

—¡Y mis hijos! exclamó Gabriela: ¡mi María! ¡mi Antonio!

—La mujer que deshonra á sus hijos, exclamó sombría- mente el Pintado, renuncia á ellos.

Y sin decir mas, salió: poco despues se oyó el galope de su caballo que se alejaba.

Todo el mundo notó en el pueblo la desaparición de la hermosa Gabriela; pero nadie se atrevió á decir al Pintado una sola palabra: se le tenía miedo: el alcalde se informó y supo que la Buena Moza de Alcorcon estaba en casa de su abuela, y la cuestión dió fondo: todo el mundo comprendió aquella separación, y todo el mundo esperó lo que sucedería entre el maestro de escuela y el Pintado.

Pero no sucedió nada: el Pintado siguió tratando al maes- tro de escuela de la misma manera que si hubiese ignorado el género de las relaciones que habían existido entre él y Gabri- ela: todos creyeron que las ignoraba, y por lo mismo no supieron explicarse la separación del Pintado de su mujer sino atribuyéndola á un misterio; pero el Pintado se apre- suró á explicarlo.

—La abuela, dijo, está muy mala, y tiene un gato escondido, lleno de onzas de oro: es avarienta: yo he fingido que me he indispuerto con mi mujer, y se la he llevado; no he querido que sospeche que yo conozco que se va á morir muy pronto: lo hubiéramos echado todo á perder: Gabriela es lista, y ella averiguará dónde está la sepultura del gato.

Nadie creyó esto, pero todo el mundo fingió que se daba por satisfecho.

A los seis meses, y sin haber muerto la abue'a, el Pintado apareció de repente en la salve de Nuestra Señora de Butarque, acompañado de la hermosa Gabriela, que estaba pá- lida y un poco delgada, pero tranquila.

Esto bastaba para que ninguno de los del pueblo oyese la salve con devoción.

Antes de que la salve acabase, por uno de los senderos que desde el pueblo conducían á la ermita, desembocó un joven como de veinte y cuatro años, moreno, simpático, de fisonomía inteligente y de mirada melancólica y ardiente; llevaba con una marcada elegancia, paletot, chaleco y pantalón de cuti blanco, sombrero de paja, corbata verde-claro, cadena de reloj de oro, y botas de charol: este era el maestro de la escuela municipal de Leganés, con título de la Escuela Normal, que había ganado por oposición su plaza, y que con sus seis mil reales de sueldo y sus maneras de estu- diante era, ó mejor dicho, había sido, el don Juan de la lo- calidad.

Apasionado por las mujeres é imprudente, había acabado por hacerse enemigos, y si no se le había botado fuera del pueblo por una intriga, consistía en la ardorosa protección que le dispensaban la alcaldesa, el ama del cura, la fiela de fechos, la síndica, la médica, la boticaria y la veterinaria; bailaba muy bien, tocaba el piano, cantaba canciones muy simpáticas, y gracias á él se tenía en el pósito un liceo en que se hacían comedias de aficionados: él era el recreo, la civilización, el alma del pueblo: ¿cómo desprenderse de él? Siempre que los maridos conspiraban contra don Estéban, las mujeres se sublevaban en su favor, y era necesario ceder.

Así es que don Estéban miraba de alto abajo á la aristoc- racia masculina del pueblo, y esta le aborrecía lo mas cordialmente posible, á escepcion del albéitar, que era su gran- de amigo.

Pero algun tiempo antes de la separación del Pintado y de la hermosa Gabriela, el carácter de Estéban había cambiado completamente.

El calavera se había hecho melancólico; había empalide- cido, haba enflaquecido, y había demostrado una grande afición á pasear hácia el arroyo de Butarque.

En los pueblos no pasa nada desapercibido: se espíó á Estéban, y se supo muy pronto la causa de su transfor- mación.

Esta causa era una hermosísima joven de diez y ocho años, nueva en la comarca.

Ocho meses antes del día en que empieza la acción de nuestro drama, tomó posesion de una pequeña casa con un huertecillo, una mujer, que con una sobrina joven había ido de Madrid.

La casa se había vendido por justicia para pagar deudas del anterior poseedor difunto.

La nueva propietaria era una vieja ruin, muy mal ves- tida, que no tenía trazas de poseer los diez mil reales, por los cuales se le había adjudicado en subasta la casa; pero una joven que le acompañaba y que muy pronto se supo que era su sobrina y que se llamaba Elena, no dejaba nada que de- sear por hermosa, por elegante, aunque vestía con una sen- cillez que rayaba en la pobreza, y por lo simpática y distin- guida.

Sus ojos negros, grandes, profundos, dulces, eran los de un ángel, y había en ellos una luz misteriosa que los hacía irresistibles.

Se necesitó saber su historia, y el capítulo femenino del pueblo comisionó para ello á Estéban, que inmediatamente

fue la víctima de su comision: vió á Elena y sucumbió: el don Juan, ensoberbecido por fáciles triunfos que no le ha- bían empeñado el corazón, se sintió esclavo, y cobarde, y dominado: sintió el amor por la primera vez, y le sintió de una manera decisiva; comprendió que Elena era su destino, y al comprenderlo se sintió amado.

La idea para él, hasta entonces, horrible del matrimonio, le acometió: su corazón le dijo que no podía hacer de aquel ángel una querida, y que para vivir necesitaba unirse á ella, refundir su alma en la suya, consagrarse á ella.

Estéban cumplió la comision que se le había dado, pero de una manera que él no había podido imaginar.

Un día se vistió todo lo mejor que pudo, y se fué á la casa de la Enramadilla, que así se llamaba la propiedad adquirida por la forastera.

Esta casa era muy pequeña; se componía de un solo piso bajo con una sala, un dormitorio capaz para dos lechos, y una cocina: debajo tenía una cueva: encima un granero: de- trás un sotechado, que servía al mismo tiempo de gallinero y de leñera.

Esta casita estaba en el centro de un huerto plantado de legumbres y de árboles frutales como de cuatrocientos me- tros cuadrados, y cerrado por una tapia de poca altura: se llegaba á esta casa por uno de los senderos entre las huer- tas, que empezaba en el prado de la ermita de Nuestra Se- ñora de Butarque.

Antes de ir á cumplir su comision Estéban, había visto en misa á Elena; ambos jóvenes habían palidecido al verse, y á la tercera mirada ya estaba todo dicho.

Estéban habló aquella noche con Elena muy tarde, por enci- ma de la tapia del huerto, sin mas testigos que la luna llena.

Hé aquí lo que ella dijo:

—Yo me llamo Elena Manrique, soy hija de un cirujano romancista que ha muerto hace tres años, dejándome bajo la tutela de mi tia materna: no he conocido á mi madre: tengo diez y ocho años: soy bordadora, y usted es el primer hom- bre á cuyas solicitudes he contestado.

—Y usted es la primera mujer, contestó ardorosamente Estéban, por quien yo he sentido amor.

—Mas vale así, si es que yo llego á amar á usted.

—¿Qué! ¿no me ama usted?

—Yo no conozco el amor.

—¿Pero usted no siente?...

—Usted me es simpático; me parece usted bueno; de otra manera no hubiera tomado el billete que usted me ha dado al salir de la iglesia, ni hablaría con usted abusando del sue- ño de mi tia.

—Pero eso es amarme! insistió Estéban.

—No sé si se puede amar en tan poco tiempo, contestó siempre sencilla y siempre ingénuo, Elena: esta es la tercera vez que nos vemos.

—Sí, pero desde la primera á la segunda han pasado ocho días, y de la segunda á la tercera doce horas.

—¿Y usted cree que ese tiempo es suficiente?

—Sí, porque yo estoy loco.

—Loco! murmuró con un acento opaco y dulce Elena.

—Nuestras almas se han encontrado á la primera vez que nos miramos en nuestras miradas.

—Puede ser, pero lo repito: yo soy completamente ino- cente acerca del amor.

—Despues de haberme conocido, ¿no ha pensado usted en mí?

—¡Bien! ¡sí! ¡es verdad! dijo con algo de violencia Elena.

—¿No ha deseado usted volverme á ver?

—Suponiendo que yo le ame á usted, dijo Elena, yo le quisiera á usted menos impaciente, amigo mio, y mas ga- lante: ¿á qué obligarme á que me violente ó á que menta?

—Es que yo muero de ansiedad.

Elena no contestó.

—¡Ah! ¡no se enoje usted! exclamó apasionadamente Esté- ban: yo presento á usted mi corazón y nada mas.

—¿Y está usted, de veras, libre?

—Sí, contestó con alguna turbación Estéban, que recordó á Gabriela: y en prueba de ello, si usted me autoriza, ma- ñana pido su mano de usted á su tia.

—Mi tia es muy severa.

—¿Y qué importa?

—Querrá conocer su conducta de usted: sino la tiene usted muy limpia, no dé usted ese paso: yo podría ser indul- gente; yo podría esperar á que la esperiencia me demostrase que usted me amaba verdaderamente: pero mi tia...

—Mañana vengo á verla.

—Pues hasta mañana.

—¿Cómo! ¿se separa usted de mí?

—Ciertamente: hemos hablado ya bastante: yo estoy in- quieta, y además no sé si debo...

—¿No quiere usted saber quién soy yo?

—Usted lo dirá á mi tia: buenas noches.

—Un momento más, por Dios!

—No, no: estoy también inquieta por usted: este sitio es muy solitario y muy medroso: parece de mal agüero: yo tengo miedo: no me violente usted: me haga usted formar un mal concepto de usted. Adios.

—¡Ah! como usted quiera: ¡pero hasta mañana!

Hasta mañana pues: buenas noches, amigo mio.

—Una palabra: al medio día vendré á ver á su tia de usted: á la media noche á ver á usted.

—¡Oh qué locura! ¡Adios! cuidado con el camino.

—¡Oh ángel mio!

Elena desapareció descendiendo por la escalera de mano de que se había servido para poder asomarse por encima de la tapia, y Estéban, soñando en su amor, se volvió ébrio de felicidad al pueblo.

(Se continuará.)

## LOS MULETEROS MARANCHONEROS.

Las dos planas que tiene delante de su vista el lector pueden distraer el animo de los aficionados á ver láminas, y hacer pensar no poco á los que naturalmente, son dados á la meditacion.

Cuatro láminas condensan el ayer y el hoy: las mulas y los velocípedos presentandose á nuestra imaginacion en un solo cuadro, nos marcan la distancia que ha recorrido el pensamiento humano desde que el gran Colon, montado en una mula iba con la proteccion de los Reyes Católicos al puerto de Palos, para embarcarse y descubrir el nuevo mundo, hasta que un atrevido gimnasta ha atravesado el Niagara en velocípedo sobre una cuerda.

Pero si al reunir las cuatro láminas hemos buscado en el contraste una ocasion para que los lectores mediten, nos guardaremos bien de engolfarnos con ellos en la meditacion.

Estamos en el periodo de la fiebre: para recoger todos los gritos de conquista que la ciencia lanza en nuestros dias, para abarcar todas las ideas que el ingenio transforma en obras de arte es preciso volar.

Dichosos aquellos de nuestros lectores, que en el fondo de una aldea, ó en el tranquilo albergue de una provincia pueden detenerse á pensar en los efectos de la civilizacion: nosotros, que necesitamos estar en todas partes, verlo todo, reproducirlo todo, les entregamos los efectos.

Algo diremos, sin embargo, aquí, de los *Muleteros*, como despues de los *Velocípedos*. Los dos tipos que ofrecemos á los lectores,



MULETERO MARANCHONERO.

aunque bajo el punto de vista de la locomocion representan el *ayer*, viven hoy, y uno de nuestros dibujantes los ha visto no há mucho en Getafe.

Ocultos bajo los pliegues de esa brillante capa que se llama la civilizacion moderna, apenas aparecen en las grandes ciudades.

Su vida tiene mucho parecido con la de los gitanos, y aunque los muleteros maranchoneros son por lo general paisanos del inmortal Don Quijote, hay motivos para presumir, dadas sus costumbres, que cuando menos, son una rama desprendida del árbol de la gitaneria.

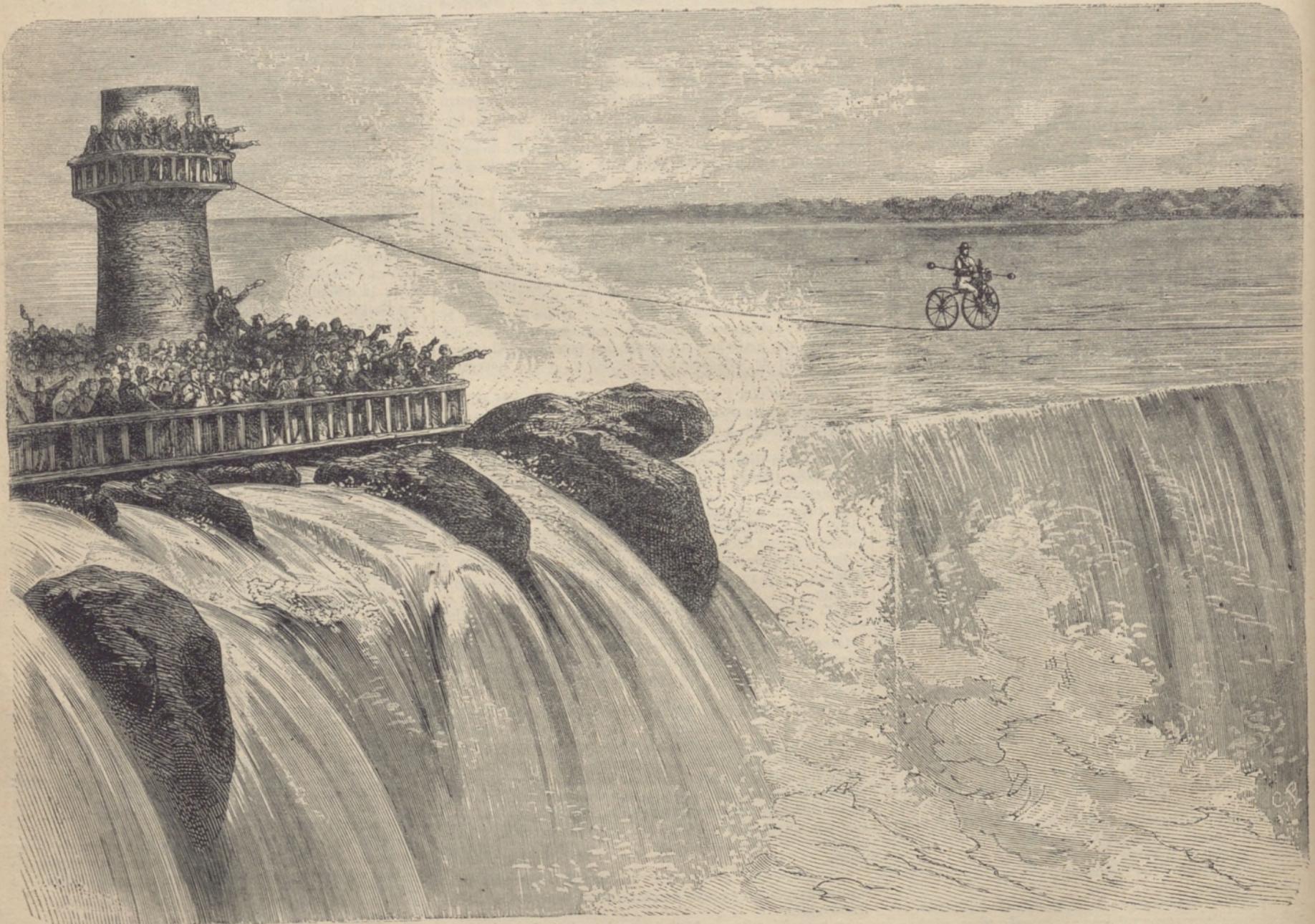
El muletero que está apoyado en la vara de acebuche junto á la antigua reja de la casa de un pueblo, es un criado. Cerca de él están las yeguas con el cencerro, cuyo sonido reúne en breve á las esparcidas muletas.

Ese jóven se ha criado en el campo, ha pasado todas las noches de su vida al raso, puede contar á los poetas que se levantan á las doce como sale la aurora, ni conoce el frío ni el calor, come siempre con buen apetito y es capaz de digerir piedras, duerme sobre la tierra sin mas almohada que su castoreño y nadie le gana á ocultar lacas en los animales, escamotear lo que encuentra al paso, ponderar las cualidades de las muletas, apurar un jarro de vino y dar una puñalada al lucero del alba.

No le habéis de política, de arte, de nervios: no os entenderá. Preguntadle por el pelo de las mulas, por los corbejones, por el diente; habladle de las ferias, de unas magras de jamon y de un *cané* y le vereis animarse.

Estará en su elemento.

El personaje que aparece montado en una



CARRERA EN VELOCIPEDO, EJECUTADA POR MR. JENKINS SOBRE EL NIAGARA.

hermosa mula es el amo. Ya le ven ustedes qué gordo y qué templado. Lo menos lleva en el cinto que rodea su abdomen un centenar de oncejas.

En su casa guarda infinitas más en un arca de madera, ó las tiene enterradas en su huerta ó en su misma casa ha fabricado un agujero para esconderlas.

Es lo que se llama un hombre rico, y el ancho gaban con que se preserva del frío es irrisorio. Pero con el calañés completa su pintoresca figura. Rara vez se rie y sus diez ó doce criados le temen mas que al coco los niños. El los trata de salvajes, de idiotas; pero les da el pan y esto basta para que le quieran y le teman.

Comparte con sus servidores las intemperies, con ellos recorre las ferias capitaneando seiscientos y mil mulas á veces, pasa la noche en su compañía cerca de los pueblos esperando á que amanezca para trasladarse al lugar de la feria, y sus órdenes son obedecidas ciegamente sin que á ninguno de sus criados se le ocurra apreciarlas.

Cualquiera al verle diría que era incapaz de hacer un buen negocio, pero esta vez engañan las apariencias. Tiene mucha gramática parda y no hay orador más elocuente que él, cuando se trata de vender una mula.

Después de recorrer las ferias vuelve á su casa, llevando una saya á su muger, y pañuelos de yerbas á sus hijas, oculta las onzas y vuelta á la faena.

Por regla general, el muletero propietario quiere que sus hijos sean abogados y cuando esto sucede, las monedas atesoradas por papá, se las llevan en Madrid, Capellanes, el tapete verde y los amigos íntimos.



TRAFICANTE EN MULAS.

Estos tipos desaparecerán muy pronto por completo, porque las onzas se van acabando, y ellos no entienden de otra moneda.

LOS VELOCIPEDOS

APLICADOS Á ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

Decididamente la humanidad progresa, y con increíble actividad trata de arrancar uno á uno todos sus secretos á la sabia naturaleza.

No contento el hombre con los admirables adelantos científicos que han producido locomotoras, telégrafos eléctricos y mil y mil poderosos recursos para emprender con éxito, gigantescas obras que nos dejen espedito el paso por la tierra y por los mares; no contento repetimos con el desarrollo rápido de las ideas y con los medios de que dispone para emitir el pensamiento con la velocidad del rayo, ha discurrido el velocípedo, aparato sencillo que tiene infinitas aplicaciones y cuya importancia no podemos definir.

La moda protegiendo este invento le ha llevado á las grandes poblaciones donde continuamente vemos elegantes señoras y caballeros que cabalgando en estos aparatos se disparan por los paseos y los cruzan con una ligereza y agilidad admirables.

Ya podemos decir que al pensamiento le ha salido un competidor y que mediante al velocípedo podemos trasladarnos de un punto á otro y desempeñar nuestros negocios con suma rapidez y baratura.

Dentro de poco no habrá agente de negocios, agente de policía, ni hombre de ocupacio-



SUERTE DE VARAS EN VELOCIPEDO EN EL ANFITEATRO DE NIMES (Francia.)

nes que no cruce por las calles y por las carreteras caballero en un velocípedo, ganando tiempo y dando pesadumbres á los zapateros, pues es indudable que estos serán los únicos perjudicados.

No hay para qué recomendar el velocípedo á los deudores que anhelan perderse á la vista de sus acreedores; escusado es avisar á los maridos celosos que siguen la pista á sus esposas infieles y también es inútil hablar de velocípedos á los Tenorios callejeros eternos perseguidores de las niñas de buen palmito que circulan por calles y paseos.

La importancia de los velocípedos se demuestra ya en todas las grandes poblaciones donde se forman sociedades para generalizar el uso de estos aparatos y aprender sobre ellos una especie de equitación que á la par que es útil, es también recreativa y gimnástica.

Fuerza es confesar sin embargo que el velocípedo está en su infancia y que por lo tanto aun no ha llegado á donde debe llegar, su término hasta hoy desconocido, seguramente ha de ser glorioso, pues nos induce á creerlo así la buena estrella con que ha nacido y la excelente acogida que le han dispensado las naciones civilizadas.

¿Cómo no hemos de creer en su brillante porvenir al ver que el velocípedo casi al nacer se lanza á empresas atrevidas con una travesura casi temeraria, salvando los peligros y consiguiendo triunfos envidiables?

Vamos hoy á dar cuenta de una de estas atrevidas empresas.

El velocípedo había recorrido las calles y paseos de París: siempre ligero y esbelto pasaba cautivando los ánimos y jugueteando por opuestas dimensiones como si fuera dueño de la tierra.

Pero no estaba satisfecho luciendo en los paseos y quiso cernerse en medio del espacio, mostrar su agilidad en las regiones del aire, y al borde del abismo para burlarse de los elementos y cruzarlos con su acostumbrada coquetería.

Verdad es que si el velocípedo ha alcanzado hace pocos meses una envidiable fama, no la ha logrado menos un atrevido norte-americano que le ha utilizado para hacer una jornada tan peligrosa como difícil.

Hé aquí el suceso al que hemos consagrado el grabado que damos en este número de nuestra publicación.

El día 25 de agosto del año último, ha sido atravesado el Niágara en un velocípedo por el profesor (asi le llaman los diarios de los Estados-Unidos) Jenkins sobre una cuerda de mil pies ingleses de longitud y de dos pulgadas de diámetro, colocada en el mismo sitio en que la puso el célebre acróbata Blondin cuando pasó la célebre catarata llevando un hombre sobre sus espaldas.

No es necesario advertir que el velocípedo que ha empleado Jenkins para su peligroso tránsito está construido de una manera especial teniendo en el canto de sus ruedas una hendidura semejante á las ruedas de los wagones que cruzan los caminos de hierro. Este aparato forma con el hombre y el balancin un peso de doscientas cuarenta y tres libras inglesas.

Grande fue la concurrencia que asistió á presenciarse tan maravilloso espectáculo. El intrépido Jenkins emprendió su carrera con la mayor seguridad y firmeza. Apenas la muchedumbre se atrevía á dar un grito, temerosa de que el menor incidente produjera un descarrilamiento fatal. Pero el velocípedo obediente á la mano del hombre seguía tranquilo hasta colocarse encima del abismo. Entonces Jenkins agitó su sombrero saludando á la concurrencia y sonriendo como quien desprecia el peligro más inminente y confía en que puede desafiarle impunemente.

El público entonces contestó al saludo del hábil gimnasta con una salva de nutridos aplausos y con hurras entusiastas y repetidas exclamaciones.

El éxito mas lisonjero coronó tan atrevida empresa.

Pero el velocípedo convertido en objeto de espectáculo público, ha desafiado también la ferocidad de los toros. En el anfiteatro de Nimes (Francia) tuvo lugar no há mucho una corrida en la que los velocípedos reemplazaban á los inofensivos jarelgos que tanta lástima nos inspiran en las corridas tauromáticas.

Si bien es verdad que bajo el punto de vista de la *flaqueza* nada tienen que envidiar los tales jacos á los velocípedos; en cambio éstos, como carecen de abdomen, libran al público del repugnante espectáculo que le ofrecen á menudo los pencos.

La suerte que reproducimos en un grabado es muy bonita; pero que se la cuenten á un toro español y ya verán ustedes cómo se rie de los franceses.

De cualquier modo hagamos constar que el velocípedo avanza en su carrera, con lo cual no será extraño que la empleen algun día los ejércitos para dar cargas de caballería.

D. G.

## ALBUM POETICO.

### DOLORA.

LOS PADRES Y LOS HIJOS.

Un enjambre de pájaros metidos en jaula de metal guardó un cabrero, y á cuidarlos voló desde el otero la pareja de padres afligidos.

—«Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos sus hijos á cuidar con tanto esmero, ver cómo cuidan á los padres quiero los hijos por amor y agradecidos.»

Deja entre redes la pareja envuelta, la puerta abre el pastor del duro alambre, cierra á los padres y á los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre, y, como en vano se esperó su vuelta, mató á los padres el dolor y el hambre.

CAMPOAMOR.

### DESPACITO Y BUENA LETRA.

FÁBULA.

Era un Despeñaperros el camino (y era el solo que había) de un monasterio hácia el lugar vecino, cosa que no es extraña en lugares muchísimos de España. En el tal monasterio cada día todo monje de misa la decía, y eran veinte; al contrario, en el pueblo, de corto vecindario, un solo sacerdote, con mucha edad y con achaques ciento, celebraba (y á veces no podía) el santo sacrificio: el lugar acudíase al convento en caso tal, cruzando un precipicio. Un domingo, Perote, pastor de necedad más que presunta, íbase á la postrera misa conventual, casi á carrera; y en la escabrosa vía con un viejo encontró, que ya volvía. «¿Llegaré á tiempo á misa?» le pregunta. «Hombre,» le dice el viejo, muy al caso, «tal vez no llegarás, yendo á ese paso.» Quiso al pastor el viejo dar el útil consejo de que, por suelo como el ya descrito, caminar importaba despacito; pero al revés, Perote, se lo entiende, y á correr y correr el necio emprende. «Te decía, gritábale el anciano, »que no vayas á prisa.» Grito en vano: Perote no le oyó: sigue y tropieza, y el infeliz se rompe la cabeza; y cosa fue precisa que á su casa el anciano le volviese con una herida atroz, pero sin misa. Sostengo, pues, y Pedro lo confiese, que fue siempre, y será, funesto vicio la mucha prontitud falta de juicio.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

### PATRIOTISMO Y ARTE.

I.

No será nuevo para muchos de nuestros ilustrados lectores el asunto de la presente reseña, ni el desenlace del curso musical de que vamos á hablarles.

Los periódicos diarios, para quienes una noticia interesante tiene sumo valor, se han apresurado á dar, si bien en breves términos, la que á este particular se refiere, imitando al telégrafo que priva de interés á la correspondencia.

La necesidad, sin embargo, ó cuando menos la conveniencia de apuntar algunas ligeras observaciones sobre el suceso á que aludimos, nos obligan por nuestra parte á consagrárselas, aunque desprovistas de atractivo, y en mucho menor número de las que, como era de esperar, ocurren á la imaginación.

II.

Renacida la Zarzuela hace una veintena de años, después de tantos como en los coliseos españoles no alternaban la música y la declamación en una misma obra, anunció desde luego, por las aspiraciones que revelaba en aquella nueva manifestación y por la benévola acogida que obtuvo del público, condiciones de vitalidad y señales de próspera fortuna. Producciones débiles en un principio, producciones de valía más adelante, marcaron un progreso perceptible, y establecieron el género sobre bases sólidas y de carácter permanente que no han podido desnaturalizar por completo las extravagancias de la actual decadencia.

De la controversia que su aparición y rápido florecimiento produjeron entre literatos, músicos y aficionados al teatro, como también de los efectos producidos en el ánimo de la multitud inconsciente, como hoy se dice, puede inferirse que dió origen á tres principales consecuencias; consecuencias muy importantes para la historia del arte español contemporáneo.

Fue la primera la de acostumbrar al público á oír con gusto cantar en versos castellanos que demostraban la aptitud del idioma para servir, muy sobre otros, las necesidades de la música; y si bien es cierto que no siempre eran poéticos y líricos los que se entregaban á los compositores, también lo es que bastaba para aquella demostración examinar los de escritores tan excelentes como Ventura de la Vega, y García Gutiérrez.

Hoy cantar en castellano es común y corriente en muchos círculos de España, si se exceptúa cierta reducida parte de la sociedad que llevada de pueril tradición prefiere á veces los sonidos oscuros y desapacibles de la lengua francesa á los llenos y bien deslindados de la castellana, y aun de la italiana, las cuales por el *ore rotundo* que exigen son tan á propósito para las inflexiones y matices del canto.

Segunda de dichas consecuencias debe conceptuarse la nueva generación de compositores dramáticos y de obras teatrales que engendró; unos y otras de diversos quilates de mérito, pero en su mayoría con los bastantes para sufrir honrosa comparación con autores y producciones del mismo género, hijos del arte francés, y con mas razón del italiano de hoy.

No es ahora nuestro intento entrar en pormenores sobre este particular, ni citar nombres propios y títulos; lo cual además requeriría especial estudio y grande meditación. Para conducir á nuestro propósito, basta á las personas ilustradas reparar mentalmente los primeros y los segundos que mayor boga han alcanzado, y considerar qué éxito habrían tenido en el mundo algunas de las producciones creadas, si ejecutadas en París ó en Italia por artistas de reputación universal hubiesen tenido, digámoslo así, por mercado las diversas naciones en que circulan las obras que de dichos puntos proceden.

Figura en tercer lugar entre los resultados producidos por el restablecimiento y desarrollo de la Zarzuela el mayor y mas vivo impulso dado á la necesidad de crear en condiciones viables la ópera española.

Cierto es que los maestros Carnicer y Saldoni en Madrid, y otros en alguna provincia, como por ejemplo Cujás en Barcelona, habían escrito óperas que en su tiempo fueron bien recibidas; cierto es asimismo que el ilustre maestro Eslava y el no menos distinguido Arrieta expusieron á los azares del mundo artístico á *Don Pedro el Cruel*, *El Solitario*, *Las Treguas de Tolomaida*, *Ildegonda*, y *La Conquistadora de Granada*, pero no lo es menos que las citadas obras, sobre ser en parte de escuela italiana, y en dicha lengua, eran consideradas por la generalidad como manifestaciones aisladas de talentos especiales que no habían de establecer precedentes en el género, ni obtendrían fácil reproducción. Tal creencia recibió, hasta cierto punto, confirmación cuando hace algunos años se vió el mal éxito alcanzado en el ya desaparecido coliseo de la Cruz por algunos entusiastas que intentaron llevar á vías de realización los proyectos de fundación definitiva de la ópera nacional. Acontecimientos posteriores han llegado á patentizar lo contrario.

III.

Los tres resultados más importantes de la aclimatación de la Zarzuela, apuntados antes someramente, hacían más posible la época en que no fuesen infecundas las ilusiones acariciadas por nuevos é inteligentes compositores. El tercero de aquellos era consecuencia de los dos primeros, pero todos en conjunto contribuían á inspirar en los amantes del arte patrio la risueña esperanza de ver aparecer en su esfera

suficiente número de nuevas óperas castellanas para emprender una campaña teatral.

Aquella semilla debía producir sabrosos frutos, y los ha producido.

Algunos hombres de inteligencia y entusiasmo, que interpretaban comunes aspiraciones, se pusieron de acuerdo para intentar la resolución de tan difícil problema; y sin necesidad alguna social que á ello les impulsara, sin ulteriores propósitos más que los de alentar al mérito y conquistar el aprecio que merecen las buenas acciones, reunieron las cantidades que consentían sus medios respectivos, y formaron un acerbo comun destinado á galardonar las obras que más sobresaliesen en el *concurso musical* que al efecto iniciaron. Tres de dichos individuos, que firmaron la convocatoria, llevan los conocidos y estimados nombres, cada uno en su clase, de don Emilio Arrieta, don Antonio Romero y don Bonifacio Eslava, á los cuales debe añadirse otro profesor que despues contribuyó al mismo fin, á saber, don Remigio Calahorra, ex-maestro de capilla de la catedral de Manila.

Todos ellos merecen y han obtenido por este rasgo patriótico los aplausos de la sociedad culta, y el nuestro de poco valer; como tambien merece recibirlo algun otro eminente maestro que, segun sospechamos, ha debido cooperar al mismo laudable fin, no omitiendo esfuerzo ni diligencia.

Anunciado el concurso hace más de un año, y prorogado despues á consecuencia de las alteraciones ocurridas en el país, poco adecuadas para la prosperidad de una arte bella, llegó por fin el momento solemne del fallo de las producciones presentadas por los compositores.

Ocho fueron aquellas, cuando los escépticos temían que apenas dos ó tres eran de esperar.

Necesitándose jurado de calificación, se designó para constituirlo á los señores Eslava (don Hilarion), Arrieta, Monasterio, Balart (don Gabriel) y Calahorra; seguras garantías de discrecion é imparcialidad. El ilustrado dictámen de estos jueces ha sido como sigue:

Primeros premios.—*Atahualpa*, en tres actos, por don Enrique Barrera, maestro de capilla de la catedral de Burgos.

*Don Fernando el Emplazado*, en tres, por don Valentin Zubiaurre, profesor en Madrid.

Segundos premios.—*El Puñal de misericordia*, en tres, por don Antonio Llanos y don Rafael Acebes, tambien profesores en la corte.

*Una Venganza*, en tres, por don Manuel y don Tomás Hernandez, en igual clase.

Alguna de dichas óperas conocemos particularmente y la reputamos muy bella; pero no guiándonos por nuestro propio parecer, sino por el criterio elevado de los jueces, á todos los autores mandamos nuestra sincera y cordial enhorabuena.

#### IV.

Llegados al término de nuestra reseña; despues de haber trazado en ligeros rasgos la historia de este concurso que como espíritus superiores han animado el patriotismo y el arte, nos vemos agradablemente impulsados á deducir las siguientes consecuencias:

A pesar de la desoladora influencia que en el campo de las artes ejercen las tempestades políticas, quedan todavía entre nosotros hombres privilegiados que esparcen buena semilla y que la hacen fructificar á costa de afanes y sinsabores.

El *Conservatorio*, hoy *Escuela superior de música*, tan motejado de esterilidad por los que no examinan á fondo las cuestiones que les son antipáticas ó indiferentes, y por los que no comparan lo de aquí con lo de otras naciones en general más adelantadas, acaba de presentar, despues de pruebas anteriores que no es del caso repetir, una evidente y palpable de la profunda enseñanza que en la carrera de composicion se da en dicho establecimiento. Los seis autores premiados se han formado en ella, correspondiendo los dos primeros á la direccion del señor Eslava, y los cuatro restantes á la del señor Arrieta. A excepcion del primero, que no se presentó á concurso por causas ajenas á su voluntad, todos ellos han conquistado la medalla de oro al fin de sus estudios. ¿Han justificado ó no semejante distincion?

La última consecuencia es (y de ella tal vez hablemos en otra ocasion) que dichas obras deben ejecutarse para que las aprecie el público.

Así lo aconsejan el patriotismo y el arte.

ANTONIO ARNAO.

#### LOS TEATROS.

El año cómico puede considerarse en dos períodos, ascendente el primero, descendente el segundo. Desde el mes de octubre hasta las Navidades, los empresarios abrigan siempre las mas lisonjeras esperanzas, en la persuasion de que las fiestas de Pascua son el agosto de los teatros; por eso procuran disponer para tales dias funciones amenas y escogidas y tratan de competir con los que durante la temporada les disputan el favor del público.

Pero terminan las fiestas, comienza el período de decadencia, los bailes de máscaras distraen á los aficionados á las representaciones escénicas; más tarde viene la cuaresma, siguen las noches primaverales que atraen á los paseos y á los jardines á los favorecedores de las empresas, y por último el caluroso estío los aleja más y más de los teatros.

Los empresarios, despues de los esfuerzos que hicieran para las funciones de Pascuas, descansan un momento y tienden sus miradas hácia el horizonte para distinguir el mejor camino y seguirle paso á paso. Sin embargo, en el teatro Español ha habido una verdadera solemnidad.

Matilde Díez, la eminente actriz, la joya de la escena española, volvió á presentarse en el palco escénico, del que estuvo alejada por consagrar sus cuidados á su señora madre. El arte la reclamaba y los deseos del público se han visto satisfechos.

La salva de aplausos con que Matilde fue saludada al reaparecer en la escena, fue la más espontánea y solemne confirmacion, no sólo de las simpatías que tiene conquistadas, sino de la justa fama que ha logrado su esclarecido talento.

*Asirse de un cabello*, *La voz del corazón* y *Más vale maña que fuerza*, fueron las tres comedias que escogió para su *debut*, y por cierto que no acertaremos á decir en cuál de ellas estuvo más inspirada. Para Matilde no hay dificultades ni opuestos caracteres que no sepa interpretar con la más espontánea naturalidad y admirable maestría.

Enviamos nuestros plácemes á la famosa actriz, y felicitamos tambien á la empresa que ha teñido el acierto de contratarla para conjurar en el segundo período del año cómico los obstáculos de que he nos hablado y afectan igualmente á todas las empresas despues que terminan las Pascuas de Navidad.

Nuestros lectores tienen probablemente noticia de la intencionada comedia del señor Echevarría, que con el título de *Don Tomás II* se ha representado y aun se representa con buen éxito en aquel democrático teatro. El mismo autor, animado sin duda con los aplausos que recibió por aquella obra, ha escrito, en union con el señor Paluchi, una revista española titulada: *Otro diablo Cojuelo*, que tambien ha alcanzado un éxito satisfactorio.

No hay en ella originalidad en el pensamiento; hemos visto en verdad otras revistas, en las que se han tratado los mismos asuntos y empleado semejantes resortes escénicos. Sin embargo, á pesar de estos defectos que señalamos por obedecer á un sentimiento de justicia, no podemos ni queremos negar el mérito literario de este trabajo, la gracia y correccion con que está escrito y la oportunidad é ingenio con que están presentadas las alegorías que van sucediéndose en el trascurso de la representacion. La ligereza y variedad del diálogo constituye el mayor mérito de la revista que desde luego revela las felices disposiciones que revelan sus autores para dedicarse al arte dramático.

No terminaremos este ligero artículo sin decir algo á nuestros lectores acerca de las funciones dramáticas que ha inaugurado hace pocos dias en su casa un personaje muy conocido en los círculos políticos y literarios de Madrid.

—No me hablen ustudes de política, decia éste ayer á sus amigos. Quisiera olvidar lo pasado, vivir alejado del mundo oficial, en lo presente, y creer en el más dichoso porvenir para mi patria.

Y por cierto que nuestro empresario, que no es otro que don Patricio de la Escosura, parece que logra su objeto.

Ha construido un elegante teatrillo y ha reunido á los actores que en él trabajan, casi sin salir del hogar doméstico. Puede decirse que es una familia de artistas, pero verdaderos artistas, sin rivalidades, sin pretensiones ni envidias, pero con amor á la literatura, á la música, á la declamacion y á la pintura. Aquel dichoso empresario no tiene la obligacion de acomodarse á las exigencias del público, ni amenizar las funciones de su coliseo, con resortes cancanescos, ni con extravagancias y ridiculeces.

Allí se rinde culto al arte, se aplaude á los buenos poetas y se estudian sus obras con la mayor fe, para que su interpretacion sea digna del escogido y elegante público que asiste á las representaciones.

Y cada noche de funcion ofrece un nuevo triunfo á los improvisados artistas, y los complacidos espectadores desean con impaciencia la repeticion de unas sesiones que con tanta rapidez pasan y que les dejan tan gratos recuerdos.

Bien podemos aplaudir á los que han tenido tanto acierto para proporcionarse tan amenas diversiones, olvidando al pensar en ellas, las penas que á nadie faltan en este pícaro mundo. No terminaremos sin anunciar que la última comedia de Equilaz titulada *Lape de Rueda* ha proporcionado á su autor un legitimo triunfo.

#### DEFENSA DEL CAMPAMENTO DE SAN JOSE

EN CUBA.

A propósito de este heroico suceso recibimos la siguiente carta que nos apresuramos á insertar seguros de que su contenido interesará vivamente á nuestros lectores, enviando al mismo tiempo nuestros plácemes á los valientes catalanes.

Campamento de San José 5 de Diciembre de 1869.

A las seis de la mañana del dia 20 de Noviembre, algunos voluntarios que se hallaban lavando en el rio Minas, distante un kilómetro próximamente de este campamento, sufrieron dos alevosas descargas que partieron de la manigua; un herido fue su resultado, y todos se retiraron precipitadamente dando conocimiento al coronel señor Tejada de que los tiros habian sido disparados por doce ginetes, que inmediatamente volvieron á internarse. En vista de esto el señor Coronel dispuso que los oficiales Punyed y Fou con 30 hombres reconocieran el sitio señalado por los fugitivos; reconocimiento que dió á entender que los alrededores del puente habian sido frecuentados por una multitud de gente á pie y á caballo por las pisadas y huellas que se notaron habian sido hechas recientemente; pero al poco rato avisó el centinela de la caponera S. E. que en el plabancar se veían algunos ginetes, y en su consecuencia salió el alférez don Jacinto Abarguer con 20 hombres en aquella direccion y bien pronto un nutrido fuego de fusilería hizo comprender que Abarguer con su gente habian entrado en fuego, y para auxiliarle salió con otros 20 hombres don Domingo Ruiz. El fuego se sostenia muy nutrido en el plabancar, y observando que ambas fuerzas se batian en retirada, el señor Saenz ordenó al capitán graduado señor de Gurrea que fuera á protegerlas á fin de que con orden entraran en las trincheras supuesta la inmensa superioridad del enemigo que se veía que en gruesas columnas de infantería y numerosa caballería estaba tomando posiciones á lo largo de la balanquera, que inmediata á la manigua está en frente de la cara de nuestra trinchera que mira al O. El enemigo conocia perfectamente, segun se vió, el punto débil del campamento, pues el ángulo N. O. se hallaba sin concluir por haberlo impedido las copiosas lluvias que sin interrupcion sufrimos desde mediados de Octubre.

No se hizo esperar el ataque; un vivo tiroteo se entabló entre los defensores de la trinchera y el enemigo que amagaba atacarla por dicho punto: éste descargaba sobre el campamento una lluvia de balas que afortunadamente silbaban altas en su mayoría y sin avanzar un palmo, seguía en sus posiciones; en tanto, que los defensores apagaron sus fuegos por disposicion del Coronel que juzgó serian mas necesarias en el instante que aquellos avanzaran sobre la trinchera, supuesto que habia escasez de municiones.

Suponiendo entonces los insurrectos que el fuerte se rendiria por carecer de fuegos se envalentonaron y dieron una porcion de vivas á Cuba libre con otras voces que por su numero apenas se entendieron. En el interin, entraron en la trinchera los restos de la fuerza Abarguer y en su totalidad las de Ruiz y Gurrea, si bien con muchos heridos. La situacion de la guarnicion del fuerte dejaba mucho que desear; 90 hombres próximamente, calenturientos muchos, convalecientes los mas, en perfecta salud los menos, la componian, puesto que de los ciento y pico que arrojaban los estados antes del fuego debian deducirse 20 que habian salido con el valiente Abarguer y no habian regresado, y 40 del alférez Ruiz heridos.

Habia cesado ya el fuego del plabancar y del grueso de las fuerzas, y el que por entonces hubiese pasado por la zona de *San José*, creyera que allí iba formándose una gran parada cuyos espectadores la observaban desde la trinchera del ex-ingenio; la infantería estendiese por delante del fuerte N. O. en una línea de batalla que seguia la direccion

de una estacada que allí se encuentra, corriéndose hasta la margen derecha del río Minas, y la caballería formada en columna sostenía ambas alas y su centro. Los ayudantes se cruzaban comunicando órdenes; y por fin el enemigo rompió un nutrido fuego que no siendo sostenido por nuestra parte le envalentonó de tal manera que (con estrañeza por parte de los defensores) enarboló una bandera blanca y otra y otra hasta tres, pidiendo parlamento (1); se izó por el Coronel un lienzo blanco y en seguida se aproximó á la trinchera un ginete joven que llevaba una banda roja y la blanca bandera en la mano, acompañado de otro ginete y una escolta de 100 hombres (para conseguirlo tuvo dicho joven necesidad de matar á uno de los que no querían seguirle; ¡qué miedo y qué cobardes!!) que se detuvieron á pocos pasos de la contra-escarpa, y dirigiendo el Coronel al de la banda la pregunta «¿qué quieres?» éste le contestó: «vuestras armas y os perdonamos la vida;» á cuya descabellada proposición contestó el Coronel: «si tenéis valor, entrad por ellas.» — «Catalanes ¡viva España! ¡fuego!!! y sonó una descarga cerrada que los intimidó, sucediéndose algunas otras que pusieron al enemigo en desordenada fuga.

Afortunadamente huyeron cuando quedaban pocos cartuchos, muy pocos, casi ninguno. Minutos mas, y los insurrectos no hubieran encontrado mas impedimento que las bayonetas de nuestros voluntarios, que solo cadáveres hubieran permitido la entrada en el campamento al cobarde enemigo que se había atrevido á pedirles sus armas. Noventa catalanes habian resistido el ataque de mas de 2.000 insurrectos mandados, segun luego se ha averiguado, por Quesada, Bembeta, Cornelio Pozzo y Beaubalier. ¡Qué gloria! Séame permitido indicarla á mí que apenas tomé una pequeña parte. ¡Pedir las armas á este puñado de valientes! Pocos eran y enfermos; pero catalanes, y nunca fueron rendidas las catalanas armas! En la imposibilidad de citar los nombres de todos estos héroes le diré que los voluntarios pertenecian á las compañías cuarta y quinta del batallon de catalanes, siendo sus oficiales con su jefe el señor de Tejada, los señores Gurrea, Punyed, Fou y Ruiz.

Ahora bien, si se me pregunta el por qué huyeron de tal manera que no solo abandonaron algunos muertos, sino tambien alguno de sus heridos, no podria contestar otra cosa que son muy cobardes, que no esperaban tanta resolución en defenderse á todo trance los defensores, que sabian quizá que se habia comunicado la noticia del ataque que sufría San José á las Minas, Puerto Príncipe y demás campamentos de la línea férrea, y por último, que fue herido, segun se asegura, su mejor jefe Bembeta, lo cual indudablemente les desanimaría muchísimo.

Nuestras pérdidas fueron desgraciadamente de importancia, porque tuvimos 21 voluntarios y 1 oficial muertos y 6 heridos; el oficial que acababa de terminar sus estudios, era un bravo é impávido joven y los voluntarios eran de lo mejor del batallon en todos sentidos.

Las bajas del enemigo es de suponer que fuesen muchísimo mayores, por cuanto se hallaba á descubierto; hasta ahora se han recogido dos heridos y quemado ó enterrado cuarenta y tantos cadáveres.

Si tuviera que relatarles las prendas que en su fuga abandonaron sería nunca terminar, y por lo tanto concluiré diciéndoles que se hallaron sombreros, carabinas, cartucheras, sables, capotes y no recuerdo qué mas.

A fin de que tengan ustedes una idea del campamento y del ataque que sufrió, les incluyo un pequeño croquis. Asimismo, con el objeto de que no puedan ocurrir dudas sobre quienes fueron los heridos y muertos en tan memorable jornada, pongo á continuacion relacion nominal de todos ellos.

*Relacion nominal de los muertos y heridos del día 20 de Noviembre facilitada por el segundo ayudante médico.*

Primera compañía.—Clases.—Alférez, don Jacinto Abar-

(1) Creyéndonos tal vez decididos á entregarnos.



ISLA DE CUBA.—Don Jacinto Abarguer de Rey, muerto heroicamente en la defensa del campamento de San José.

guer de Rey, muerto en campo raso.—voluntario, Blas Seuma, herido de gravedad en idem.

Cuarta compañía.—Clases.—Cabo 1.º, Juan Ferrer, muerto.—Otro 2.º, Jaime Mirambell, idem.—Corneta, Mariano Cañellas, idem.—Voluntario, Jaime Calvet, idem.—Voluntario, Gonzalo Clalmet, idem.—Gastador, Valentin Careta, herido levemente en idem.

Quinta compañía.—Clases.—Sargento 2.º, Francisco Latorre, muerto en idem.—Cabo 1.º, Rogelio Juan Ferrer, idem.—Otro 2.º, Ramon Brugada, idem.—Voluntario, Clemente Morató, herido gravemente (murió).—Voluntario, Miguel José Palet, muerto dentro de la trinchera.—Voluntario, Miguel Rivas, herido levemente en campo raso.

Sétima compañía.—Clase.—Cabo 2.º, José Bargalló, muerto en idem.

Octava compañía.—Clase.—Músico, Pedro Colomé, herido gravemente en idem.

Gastadores.—Cabo 1.º, Pedro Casademunt, muerto en idem.—Otro 2.º, Federico Montaner, idem.

Gastadores.—Martin Creus, idem.—Domingo Costa, herido gravemente en idem.—Jaime Lladó, idem.—Juan Rivas, idem.—Joaquin Hosta, idem.—Miguel Moratones, idem.—Antonio Bordas, idem.—Narciso Dañan, idem.—Miguel Datiera, idem.—Juan Vintió, idem.

San José 21 de Noviembre de 1869.—Es copia.—Luis García Cruz.

#### Fuerzas enemigas.

- 1000 hombres del general Quesada, casi todos montados.
- 600 idem del brigadier Bembeta, la mayor parte rifleros.
- 400 idem del brigadier Pozzo, propietario que fue de este ingenio.
- 200 idem del mayor de artillería Beaubalier.—Total 2200 hombres de todas armas.

#### Guarnicion del ingenio de San José.

- 45 hombres de la 4.ª compañía, mandada interinamente por el teniente Gurrea.
- 56 idem de la 3.ª compañía, mandada por el teniente graduado alférez Punyed.
- 14 idem de la escuadra de gastadores del batallon.—Total 115 hombres.

#### Oficialidad.

Coronel don José Saenz de Tejada (Antequera). — Capitan graduado teniente don Julio Gurrea García del Barrio (Havana). — Teniente graduado alférez don Juan Punyed Bofarull (Tarragona). — Id. don Faustino Fou y Oliver (Barcelona). — Idem don Jacinto Abarguer de Rey (Barcelona). — Idem don Domingo Ruiz Arévalo (Tarragona). — Médico don Luis Onu Mirambell (Blanes).

EL VOLUNUARIO,  
J. P. B.

En el próximo número publicaremos el plano de la defensa del campamento de San José, á que se refiere la anterior relacion.

## ADVERTENCIAS.

Los grabados correspondientes á la novela de Don Manuel Fernandez y Gonzalez que empezamos á publicar en el presente número, no ha podido tener cabida á causa de la preferencia que hemos debido dar al retrato del desgraciado don Jacinto Abarguer de Rey, muerto en el campo del honor.

Por la misma causa aplazamos el geroglífico que anunciamos en el número anterior.

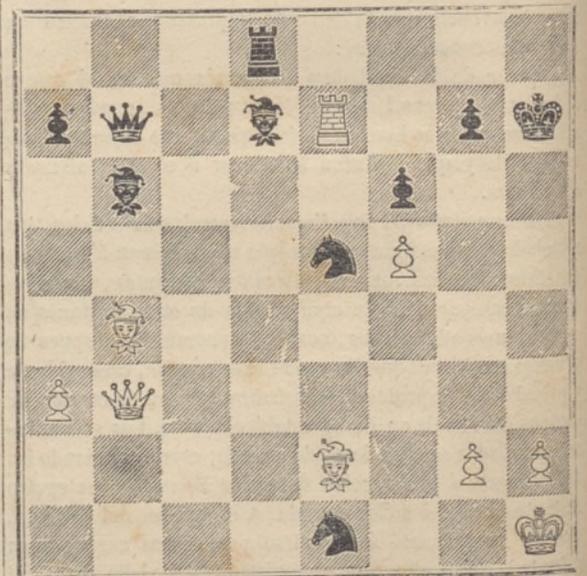
Con el presente número termina la suscripcion de los señores abonados al *Museo Universal*, cuyo abono tenian hecho hasta 31 de Diciembre último, por lo que suplicamos á los que piensen continuar, se sirvan pasar el aviso de su renovacion para no experimentar retraso en el recibo de los sucesivos números.

EL ADMINISTRADOR.

## PROBLEMAS DE AJEDREZ.

### PROBLEMA NUM. 2.

#### NEGROS



#### BLANCOS

Los blancos salen y danjaque mate en once jugadas. La solucion del problema 1.º la aplazamos hasta ver si la acierta algun aficionado.

#### MADRID:

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.  
CALLE DEL TUTOR, 15.